

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVIII

San José, Costa Rica

1941

Sábado 11 de Enero

Nº 2

Año XXII — Nº 906

En este número:

¿Rubén Darío contra Bolívar? *Juan Larrea*
La espada de Ayacucho *Diego Córdoba*
Los niños del mundo *Pablo Rojas Paz*
El heroísmo británico *Calibán*
Profesor fascista *José Gabriel*
Noticia de libros
Manhattan *J. Enamorado Cuesta*
Elégia
Los abogados del Uruguay *Angel Ossorio*
Lo que representa Inglaterra *Luis de Zulueta*

Recordamos a Masferrer *Francisco Luarca*
Alberto Masferrer *Julio Enrique Avila*
Don Fernando. Su azúcar y su tabaco *Lino Novás Calbo*
Estación perdida *Juan Ramón Jiménez*
Bárbaros, las ideas no se matan *Clemente López Trujillo*
El escrutinio contra la cultura
Guiones
Una edición fraudulenta
Oración para Alfonsina Storni *Sixto C. Martelli*
El segundo Atila *Julio R. Senisse*

¿Rubén Darío contra Bolívar?

Por JUAN LARREA

(De *España Peregrina*, México, D. F., agosto de 1940).



Rubén Darío

Caricatura de García Cabral

En estos días universales que trajeron consigo la conferencia de La Habana se ha oído elevarse al otro lado del Atlántico una vanamente impostada voz de sirena. José María Pemán, si desdeñado por las antologías, encumbrado por la fuerza a la Presidencia de la Academia Española de la Lengua, ha vertido en el micrófono todo su caudal de inflexiones seductoras. En calidad de poeta, según dice, ha dirigido a la juventud hispanoamericana un mensaje titulado *En respuesta a la Salutación de Rubén Darío* que ha publicado íntegramente el semanario *Domingo* en su número de 14 de julio y que será seguramente reproducido en no pocos lugares de América. En tono pacifueño, cautivador, insta a esa juventud a dar cumplimiento a una supuesta profecía de Rubén Darío adversa al panamericanismo y favorable a una hispanidad franquista.

Ya es vieja esta cantinela entre los facciosos de España. Fué Ramiro de Maeztu, si no me engaño, ese extraño "mártir", propugnador, como tantos otros, de la guerra civil y del atentado personal en cuyo abismo, cumpliéndose el dicho del Espíritu Santo, ha perecido, quien puso en boga el poema *Salutación del Optimista* al declamar en histéricos alardes aquellos sus conocidos versos: (1)

*¿Quién será el pusilánime que al vigor español niegue
[músculos
y que el alma española juzgase áptera y ciega y tullida?*

Más tarde, durante la guerra, el bando nacionalista que la desató, renegado por todos los poetas españoles dignos de ese nombre (2), siguió agarrándose a sus exámetros como a un imaginario clavo ardiendo. El empeño continúa. Creen al hacerlo así tener en sus bocas la palabra clave que por obra y gracia del verbo hispánico ha de abrir a su dominación las puertas del Nuevo Mundo.

No parece difícil, sin embargo, descubrir en tal porfía un aspecto más de la indigencia que en el orden del espíritu aflige a los opresores del pueblo español, una nueva y odiosa expresión de la fuerza bruta que si asesinó a García Lorca no tiene por qué guardar respeto al nombre preclaro de Rubén. En régimen de tan honda incultura como el que padece España, atentado de tal naturaleza contra su espíritu no podía legítimamente incumbir sino a quien decorado con el título de Presidente de la Academia de la Lengua es, por decreto y a la letra, su pontífice máximo (3). Aquel José María Pe-

mán que preconizaba la formación de un Imperio romano-germánico a cuya sombra los españoles a una hora permanente de siesta tendrían tiempo de filosofar, como los castrados bueyes, bajo el "yugo" (4), es este mismo que hoy comete el sacrilegio de invocar el nombre de uno de los más esclarecidos hijos de la libre América para pedir a su juventud, de un modo subyugador, como corresponde, que forme sus propias imperiales cadenas. O si se quiere con palabras del mismo Pemán, "para elaborar la definitiva fórmula reaccionaria de la hora" para que "irrumpa la fuerza joven, inteligente y reaccionaria que une a la Hispanidad y que no le tiene miedo a la palabra Imperio, porque sabe que no significa ningún retorno a cosa vieja, sino mutuo común apoyo y apretamiento de rebaño"... ¿Más claro? *Rebaño, reacción*: el salto atrás en su mortal esplendor, el apogeo lanar de lo ovejuno —oportunidad que ni pintada, por cierto, para salir trasquilado—, he aquí lo que José María Pemán, Presidente de la Real Academia Española, se atreve a solicitar de las juventudes de América. Como en el cuento de la caperucita roja se huele la presencia del lobo mejor dicho, de la loba romana.

Vale, pues, la pena de que echemos un rápido vistazo sobre la obra de Rubén Darío examinando al pasar sus pretendidas profecías hispano-nacionalistas. La tesis que sostienen los defensores de la Hispanidad se restringe a un solo poema: *Salutación del Optimista*, dirigido a las razas americanas anunciando la inminencia de un mundo nuevo, exaltando en relación con él la unión de los países hispanoamericanos y previendo un renacer del espíritu español:

*retrocede el olvido, retrocede engañada la muerte;
se anuncia un reino nuevo, feliz sibila sueña...*

Al tiempo, pues, que se propugna el triunfo de la reacción y del rebaño, se atribuye tal condición al mundo nuevo en el que, por lo visto, no hay más progresión, por decirlo así, que la de la parálisis general progresiva. Este mismo José María Pemán es uno de los definidores franquistas que, para actualizar el provincialismo español y darse continente de superioridad, no se resigna a considerar terminada la Edad Media a que realmente pertenecen,

(5) suprimiendo implícitamente la edad universal propia del continente nuevo, aunque ello signifique suprimir al mismo tiempo la auténtica doctrina española: "la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando el nacimiento y muerte del que lo crió, es el descubrimiento de las Indias y así las llaman Mundo Nuevo. (6) Lo que se pretende es, pues, que no sólo sea España sino América quien se encaudille, es decir, quien se arrime a la cola del cometa hitleriano o si se prefiere del pez grande que se merienda al chico.

Mas ¿qué es lo que afirma Rubén, que retrocede la vida en un movimiento reaccionario, como pretende Pemán, o que *retrocede la muerte*? ¿Qué más da, si lo que en realidad se busca es sembrar la confusión, la discordia en el seno de las juventudes americanas, de quebrantar la actitud de franco entendimiento en que, desde la promulgación de la política del buen vecino, las naciones hispanoamericanas se han colocado con respecto a Estados Unidos, a fin de dividir las y hacer ineficaz todo movimiento conjunto de defensa! Bueno es todo lo que contribuya a la organización de una *quinta columna* con gentes que el día del triunfo serán recompensadas y que, mientras tanto, hagan el juego disociador que prepare el camino al advenimiento ecuménico de Hitler.

Ahora bien, ¿pueden descubrirse en ese poema indicios de profecía en el sentido de predicción o vaticinio, única razón que pudiera dar autoridad de orden superior, extraindividual, a la recomendación del poeta entendida tal como pretende Pemán? No. Precisamente lo que éste persigue en representación del alma española *áptera y ciega y tullida*, puesto que sin poetas, es que los países americanos pongan por obra la interpretación política que los usurpadores, movidos por sus particulares intereses, atribuyen al poema de Rubén para que así resulte a posteriori una verdadera profecía. ¿Profecía en el sentido etimológico, de manera que al expresar los deseos de su persona, el poeta expresa los hondos designios de la colectividad favorables al actual estado de cosas español? No, puesto que la posición ideológica que en ese mismo poema manifiesta su autor es positivamente contraria al espíritu que hoy impera en España. Rubén Darío exalta el triunfo de las esencias hispánicas dentro de un régimen universal de libertad en el que *resucite la virtud española*, eminentemente popular, que extendió su influencia por el mundo y no convertida como ahora en un feudo romano-germánico, en una campo de sangre y de traición esquilado que no cultivado por la barbarie. Dos guerras civiles había padecido ya España cuando fué escrito este poema, las cuales, lejos de ser para Rubén sín-

tomas de resurrección, éranlo sí, de gravísima decadencia. Atacar en transportes de odio furioso a sus hermanos los españoles utilizando a la legión y a los marroquíes en el primer momento, con italianos y alemanes después, haciendo el juego de estas potencias, como ha ocurrido en esta tercera guerra civil, ¿podría ser considerado, por engañosos que sean los pretextos, como *resurrección de la virtud española*? Es preciso estar ciego o tener un alma malvada para afirmarlo.

Olvida, por otra parte el Presidente de la Academia Española, porque así conviene a su política, que fué el mismo Rubén Darío quien contestó a su primera *Salutación* con otra *Salutación* apasionada, *La Salutación al Aguila*, inspirada por la tesis contraria a la que hostil a los Estados Unidos, Pemán sustenta. De manera categórica se expresa en las siguientes estrofas:

*Bien vengas, mágica Aguila de alas enormes y fuertes,
a extender sobre el Sur tu gran sombra continental,
a traer en tus garras, anilladas de rojos brillantes,
una palma de gloria del color de la inmensa esperanza,
y en tu pico la oliva de una vasta y fecunda paz.*

*Et pluribus unum! ¡Gloria, victoria, trabajo!
Traenos los secretos de las labores del Norte,
y que los hijos nuestros dejen de ser los retores latinos,
y aprendan de los yanquis la constancia, el vigor, el*
[carácter.

Aguila, existe el Cóndor. Es tu hermano en las grandes
[alturas.

*Los Andes le conocen y saben que, cual tú, mira al Sol.
May this grand Union have no end!, dice el poeta.
Puedan ambos juntarse, en plenitud de concordia y esfuerzo.*

*Aguila, que conoces desde Jove hasta Zaratustra
y que tienes en los Estados Unidos tu asiento,
que sea tu venida fecunda para estas naciones
que el pabellón admitan constelado de bandás y estrellas.*

*Salud, Aguila. Extensa virtud a tus inmensos revuelos,
reina de los azules, ¡salud, gloria, victoria y encanto!
¡Que la Latina América reciba tu mágica influencia
y que renazca nuevo Olimpo lleno de dioses y héroes!*

¿Se halla aquí incluso o no el continentalismo construido con mejor o peor fortuna sobre los pensamientos que esforzaron a Bolívar? *Et pluribus in unum!* La libre unión continental dentro del espíritu democrático. Más aún. ¿Podría ser el gran poeta de Hispanoamérica quien se hallara en discrepancia fundamental, como quiere el Presidente de la Academia Española, con el espíritu americano del Libertador? ¿Puede concebirse siquiera la posibilidad de que Rubén Darío sea el traidor que suscite y enmascare la perfidia de una *quinta columna* llamada a desbaratar las más genuinas tradiciones americanas, tanto las del Sur como las del Norte? Al hacer tal agravio a la poesía muestra Pemán lo poco que de verdadero poeta tiene. Por otra parte, como buen ciudadano de la Libertad, condenaba Darío toda intromisión imperialista, téngase esto bien presente. Hubo un momento, precisamente por la época en que escribió su *Salutación del Optimista*, en que estuvo a punto de convertirse en el campeón del anti-imperialismo norteamericano, entonces cuando los yanquis no vacilaban en conculcar las libertades de los países pequeños. En México se recuerdan aún las penosas aventuras que sufrió con este motivo. Los embajadores de los Estados Unidos se atenían a métodos hoy afortunadamente olvidados. Ese mismo antiimperialismo se manifiesta sin lugar a dudas en su *Canto a Roosevelt* donde, por otro lado, campea la siguiente frase en la que no quisiéramos que nadie pudiera comprobar nunca indicios de profecía:

*Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre indígena...*

AHORRAR

*es condición sine qua non de
una vida disciplinada*

DISCIPLINA

*es la más firme base del
buen éxito*

LA SECCION DE AHORROS
— DEL —

**Banco Anglo
Costarricense**

(el más antiguo del país)

*está a la orden para que Ud.
realice ese sano propósito:*

AHORRAR

Suscríbese a

BABEL,

revista de Arte y Crítica muy
recomendable. Su lema: *Una
visión más elevada de la vida.*

La dirige en Santiago de Chile,
Enrique Espinoza, con sumo
acierto.

Precio del cuaderno: ₡ 0.75

Mándenos UN DOLAR, con derecho
a DIEZ Números.

Entenderse con el Adr. del Rep. Amer.

¿Cómo dudar con tales antecedentes de que el sentimiento que podía haber informado sus vaticinios es precisamente el contrario que le atribuye el Presidente de la Real Academia Española? Si se oponía al predominio de las fuerza norteamericana ¿con qué impetuosidad no saldría hoy al paso de la dominación desalmada de Hitler y Mussolini, a beneficio de quienes en estos momentos caza el mal sabueso español, personajes que representan la imposición de la fuerza en su bestial absoluto? ¿No son ellos los que acaban de victimar bárbaramente el tercer gran amor de Rubén Darío? Acordémonos de su poema *A Francia*:

*¡Los bárbaros, Francia! ¡Los bárbaros, cara Lutecia!
Bajo áurea rotonda reposa tu gran Paladín.
Del ciclope al golpe, ¿qué pueden las risas de Grecia?
¿Qué pueden las Gracias, si Herakles agita su crin?*

*En locas faunalias no sientes el viento que arrecia,
el viento que arrecia del lado del férreo Berlín,
y allí bajo el templo que tu alma pagana desprecia,
tu vate hecho polvo no puede sonar su clarín.*

*Suspende, Bizancio, tu fiesta mortal y divina;
¡oh Roma, suspende la fiesta divina y mortal!
Hay algo que viene como una invasión aquilina*

*que aguarda temblando la curva del Arco Triunfal.
¡Tannhauser! Resuena la marcha marcial y argentina,
y vese a lo lejos la gloria de un casco imperial.*

Pudo creerse durante la anterior guerra europea que este soneto del *Canto errante* (1907) era un vaticinio correspondiente a aquellos días. Hoy está claro que no. Ahora en 1940 es cuando han entrado verdaderamente los bárbaros en París aventando sus decadentes molicies. Ahora cuando el caudillo alemán se ha personado en la áurea rotonda donde reposa Napoleón y se ha paseado bajo el Arco de Triunfo. ¿Cabe mejor ejemplo ilustrativo de que si alguna profecía puede contenerse en la *Salutación del Optimista* conviene remitir su verdadero cumplimiento a una segunda etapa de tiempos que esperamos mejores? Porque no ha de faltar ocasión para que la hermandad hispanoamericana se una en el más amplio espíritu de libertad, estemos seguros, en ese mismo espíritu que defendió hasta más allá de la muerte el pueblo español, todavía no bien comprendido.

Señalemos que esta entrada de los bárbaros en Francia se ha llevado a cabo con la complicidad de quienes sirviéndose de todos los medios a su alcance, incluso del nombre de Rubén Darío, pretenden franquearles la puerta de América y facilitarles la posesión del mundo. (7) El 19 de julio, por los mismos días del mensaje de Pemán a la juventud americana proclamaba Franco: *El conflicto europeo empezó en España. Sin la colaboración de la Es-*

paña nacionalista ni Alemania ni Italia hubieran alcanzado sus actuales victorias.

¡Triste España! No en vano cantaba Rubén, refiriéndose a ella al mismo tiempo que a Hispanoamérica:

*siento una fuga de americanos potros
y el estertor postrero de un caduco león...*

aunque una vez más plantara al final del poema en que esto escribe *la esperanza*, situada como siempre en las *tierras de sol y de armonía* de esta América disparada hacia el futuro.

—o—

Fruto de un temperamento eminentemente sensual, la obra de Rubén Darío se produce en un clima fastuoso, de exhuberante paganía. Nada en él denuncia las preocupaciones interiores del místico a quien mueve el afán de escalar las vertientes espirituales, de abstraerse del mundo y desafiar la noche del sentido en busca de una luz de más alta procedencia que le permita contemplar realidades de naturaleza menos inmediata. Al contrario, su experiencia interior es elemental en grado sumo. No pasa de abrigar vagas aspiraciones concenientes a un todo indiferenciado que él conoce con el nombre de *psique*, asimilada hasta cierto punto con el alma católica.

Sin embargo, al examinar esa obra con algún detenimiento se ve que su autor se halla hondamente obsesionado por el fin del mundo en que vive. El temor que le inspira su muerte personal se multiplica con el temor que siente al fin de lo humano, de lo social o colectivo, a que su conciencia de ser pertenece, temor que se conforma a la enseñanza de las profecías católicas. Ello confiere a su paganismo un tinte religioso. Siente Rubén, en una especie de espontáneo milenarismo, que nuestra sociedad se halla en sus postrimerías. Varias son las referencias al Apocalipsis y al Anticristo que aparecen en sus poemas:

¿Ha nacido el Apocalíptico Anticristo?

(Canto de esperanza)

*Y tu caballo blanco, que miró el visionario,
pase.*

(Canto de esperanza)

¡Águila, que estuviste en las horas sublimes de Patmos;

(Salutación al águila)

*En alguna parte se ha visto
el palacio del Anticristo.*

(Agencia)

Para Rubén el temido Anticristo se identifica en principio con Nietzsche, (8) como se identifica hoy con su auténtica proyección histórica que ha opuesto a la cruz de Cristo en que se

muere la cruz gammada por que se mata, y al reino universal de Dios el reinado particular de la bestia. En sus momentos de angustia ve siempre ese misterioso y abominable término que es necesario vencer para alcanzar la insistente alba de oro que reaparece sin falta al final de sus amargos cantos. Creía Rubén, según se deduce de sus escritos, tanto como en los dogmas católicos, en la existencia inconcreta de un más allá, de un mundo nuevo de alborada relacionado con América y con la esencia española, por más que su temperamento pagano con ribetes maniqueístas, no concibiera superación posible al mundo de Hércules, de la fuerza, con su *guerra necesaria*:

*No es humana la paz con que sueñan ilusos profetas;
la actividad eterna hace precisa la lucha;*

A este género de encontrados sentimientos obedecen composiciones como la *Salutación del Optimista* en que se mezclan y confunden no pocas cosas. Era aún demasiado pronto para que la intuición pudiera hacer uso de aquellos materiales que permiten imaginar una más explícita realidad futura. Para él todo se traduce en una palabra mágica: *Esperanza*, que repite como para asegurarse de que no se encuentra en los infiernos en cuya puerta se exige el abandono de tan dulce compañera. Y espera en América, y espera en el Águila, y espera en Cristo, y espera en España... El más significativo de estos poemas es el llamado *Canto de Esperanza* que, como se ve por su título, constituye el gozne en que gira su libro *Cantos de Vida y de Esperanza* al que pertenece subalternamente la *Salutación del Optimista*. En él se leen las siguientes estrofas que seguramente Darío volvería hoy a rezar más que a cantar ante el bestialismo anticristiano del caudillo alemán, de su cómplice italiano y de su acólito español:

*¿Ha nacido el apocalíptico Anticristo?
Se han sabido presagios y prodigios se han visto,
y parece inminente el retorno del Cristo.*

*Verdugos de ideales afligieron la tierra;
en un pozo de sombra la Humanidad se encierra
con los rudos molosos del odio y de la guerra.*

*¡Oh, Señor Jesucristo! ¿Por qué tardas? ¿Qué esperas
para tender tu mano de luz sobre las fieras
y hacer brillar al sol tus divinas banderas?*

*Ven, Señor, para hacer la gloria de ti mismo.
Ven con temblor de estrellas y horror de cataclismo;
ven a traer amor y paz sobre el abismo.*

*Y tu caballo blanco, que miró el visionario,
pase. Y suene el divino clarín extraordinario
Mi corazón será brasa de tu incensario.*

¿Cómo poner en duda que Rubén Darío hubiera visto con nosotros, en este doloroso trance histórico, que la encarnación de la víctima, el mediador entre los dos mundos, entre cielo y tierra, se identificaba con la entidad colectiva del pueblo español inmolado en su cruz a manos de ese bárbaro triunvirato de señores de la mentira y con la complicidad de la mayor parte del mundo? ¿Cómo él, poeta universal, no iba a hacer causa común con sus hermanos los poetas, los españoles, los americanos, férvida muchedumbre cuya sensibilidad intuyó sin vacilar el campo donde se encuentra la virtualidad creadora, la justicia en su especie más cumplida? No se trata, entre otras cosas, de *cantar nuevos himnos*, de dar lengua suelta y anchas alas a la poesía? ¿Con qué bocas lo haríamos, con las vaticinantes de los poetas o con las de las armas de fuego que las enmudecen? Por otra parte, la sangre mestiza de Rubén Darío, medio española, medio americana, ¿aceptaría que su *Salutación del Optimista* sirviera de canto de sirena favorable a quienes

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

en América tienen un santo horror al indigenismo, a quienes se precian de no poseer en sus venas una sola gota de sangre autóctona y que, por la superioridad que este hecho racial supone que les confiere, reclaman para sí, en nombre de un pasado debido a los trabajos del verdadero pueblo español que mezcló sin tasa su sangre con la de todos en una afirmación igualitaria, el uso del poder y las riquezas? Sus inclitas razas ubérrimas ¿serán razas condenadas a eterna esclavitud, no redimidas por España sino destinadas a hacer lisonjera la vida del hombre europeo, del alemán, del mal español, a dejarse explotar por estos modernos encomenderos que, si no han vacilado en asesinar a su pueblo por el delito de desear la libertad republicana que los países americanos tienen desde hace ya tanto tiempo conseguida, ¿qué suerte iban a reservar al de estos países tan inferiores, según la ideología hitleriana—y anti-española—de la raza? Piénsese en lo que ha hecho Franco con las razas marroquíes, cuyo destino estaba a España confiado. Carne de cañón y pudridero.

¿Rubén Darío contra Bolívar? No. Pemán contra Bolívar, el señorito andaluz contra el generoso genio español nacido a la luz del nuevo continente y animado por sus vastos y profundos designios; el policía contra la personificación de la Libertad; la "Edad Media continuada" contra el Mundo Nuevo que intuía auroralmente Rubén al tiempo que anunciaba el final de las sombras que caracterizan al antiguo.

*

No es esta ocasión de detenerse a considerar la relación de identidad que puede existir entre la *alta virtud hispana que resucita*, anunciada por Rubén Darío y el comportamiento heroico del pueblo español que ha sostenido una lucha sin precedentes contra el mundo casi entero, una verdadera agonía en la que se cifran para el porvenir tantas y tan liberales esperanzas. *Resucitará esa virtud*, esa categoría espiritual, no española, sino humana, popular y libre que, por no pertenecer a aquel mundo, sino a su superación, no podía prosperar en el medio europeo y que irradiará en el orbe por obra sobre todo de esta América llamada a realizarla, operando así una nueva ascensión del hombre hacia la plenitud de su genérico destino.

Hora es más bien de alzar la voz para protestar del ultraje que José María Pemán y la Academia que representa y que no es la primera vez que se ha comprometido en esta ofensiva maniobra, ha inferido al *padre y liróforo celeste* de este mundo americano, prostituyendo, infamando su personalidad en nombre de la cultura, dedicándola a los más viles menesteres de orden político. En nombre de la verdadera cultura española desterrada de su suelo patrio—la verdad de esta afirmación salta a la vista—elevamos pues, nuestra protesta por este acto de ignominia reconociendo el deber de organizar el desagravio que la importancia del caso requiere.

Hace pocos meses el Presidente de la Academia Italiana, Luigi Federzoni, en su visita oficial a Madrid, lanzó pública y solemnemente la consigna política de la reconquista de Gibraltar necesaria—según parece—para la dignidad de España, mas sin duda para la voracidad del Imperio Italiano. Hoy es el Presidente de la Academia Española quien hace un llamamiento en nombre de Rubén Darío, determinando el itinerario político que la juventud hispanoamericana debe seguir, favorable, naturalmente, a la expansión franquista. La "jerarquía" juega de arriba abajo en su escalonada dependencia de valores. Pues bien, contra esa hipocresía perversa, contra ese academicismo

entrometido, fraudulento, de puñal y ángel custodio, nos alzamos pidiendo a la juventud americana que considere el caso y dé su veredicto

(1) "Uno de los últimos recuerdos que conservo de Maeztu, es la felicitación calurosa que me expresó con ocasión del prólogo que en junio de 1936, puse a la novela de ambiente mejicano, titulada *Héctor*, en cuyo prólogo hacía un llamamiento a la guerra civil y una apología, en determinadas circunstancias, del atentado personal". Eugenio Vargas Latapie, en el prólogo a la tercera edición de *Defensa de la Hispanidad*, de Ramiro de Maeztu. Se cuenta de este mismo prólogo, cómo lloraba Maeztu recitando la *Salutación del Optimismo*, "lágrimas que habían de trocarse en cataratas y sollozos, que le obligaron a suspender la lectura al llegar a la invectiva: *¿Quién será el pusilánime...?*"

(2) Recuérdese el artículo titulado *Como un solo poeta*, publicado en el número 2 de *España Peregrina*, pág. 80.

(3) José María Pemán ha sido depuesto posteriormente y por causa que ignoramos, de la Presidencia de la Academia Española de la Lengua.

(4) "El Imperio que hemos soñado siempre se lo hemos contratado a manos cesáreas y extrañas: a la Roma de Augusto; a los Césares austriacos; a los Califas mismos de Córdoba. Cuando lo hemos ensayado solos de un modo absoluto—León, Aragón—, hemos fracasado por falta de cohesión interna y propia... No hemos sido Imperio más que cuando nuestra diversidad personalista ha sido superada por sustancias unificadoras germánicas y romanas... Cuando Roma nos hacía el Imperio, es cuando nosotros, sin perjuicio de colaborar en él con soldados, políticos y hasta emperadores, teníamos tiempo de hacer filosofía... Sólo así, con un alto y fuerte dominio que produjera una interna vacación política, se lograba que el personalismo español se reconcentrara... Por eso los españoles hemos vivido en perpetua angustia contradictoria y rechazando el Imperio. Cuando nos lo traía Augusto, lo rechazábamos con Viriato; cuando nos lo traía Carlos de Gante, lo rechazábamos con Padilla y Maldonado. Los comuneros, ingenuamente embellecidos por el romanticismo libe-

en un pleito en el que por su significación se ventilan los más elevados valores del espíritu e incluso el porvenir de la cultura misma.

ral, fueron una especie de partido agrario, caciquil y pueblerino que oponía al Imperio el afán de continuar el mangoneo político, el afán de perpetuar la España arriscada, desunida, selvática y ardiente de Trogo y Estrabón... Como antes Augusto, totalmente romano, fue ahora preciso Carlos, mitad germano, para mantener la cohesión... *Ahora sólo es preciso una cosa: que frente a esta nueva invitación al Imperio, no nos empeñemos otra vez en alistarnos bajo las banderas de Viriato o Juan de Padilla. No rechacemos otra vez lo romano germánico...* José María Pemán. (*Unidad*, San Sebastián, 13 de abril de 1938).

(5) "España que es, en su Siglo de Oro, en cierto modo, Edad Media continuada"... "España, siempre un poco Edad Media, continuada"... José María Pemán, *Crónicas de antes y después del diluvio*. (Valladolid, 1939).

(6) Francisco López de Gomara. Carta al Emperador Carlos V en la dedicatoria de *Hispania Victrix*.

(7) ¿Arbitrario? Oigase cómo sentía el autor de *Defensa de la Hispanidad*, pretendido código espiritual hispanoamericano, según su prologuista el citado Vegas Latapie: "Otro de los temas preferidos por don Ramiro era hacernos la apología de Hitler, considerándolo como uno de los más grandes políticos que ha conocido la Historia por haber impedido, juntamente con Mussolini, que el comunismo destruyera todo lo que en el mundo existe de Cultura. Sus entusiasmos por el Führer es muy anterior a la llegada del nacional-socialismo al Poder, siendo dignas de recordación las violentas e interminables discusiones sostenidas por Maeztu, secundadas por el general García de la Herrán, principalmente con Eugenio Montes, en los tiempos que este eximio pensador no se había rendido a la evidencia de la grandeza del Führer". Op., cit. pág. XV.

(8) "El Anticristo nació en este siglo en Alemania; conquistó muchas almas", etc. Rubén Darío: *La España Negra*.

La espada de Ayacucho

(En el Rep. Amer.)

Al señor General don
Eleazar López Contreras.

*Vencedor del orgullo de las huestes hispanas,
a Chuquisaca llega, entre grandes honores,
el joven Mariscal. Las armas colombianas
al desfilar destellan sus gloriosos fulgores.*

*Un carro espera a Sucre. Damas altoperuanas,
que lo ornaron solícitas con sedas y con flores,
quieren tirar de él. Todo es júbilo y dianas
y sonrisas de América para los vencedores.*

*Es griego el homenaje; magnífico el apresto.
En tanto el pueblo aclama, se acercan las hermosas
a conducir al héroe. Sonríe el aguilucho,*

*sencillo en su grandeza, y con gallardo gesto,
sobre el carro que viste de púrpura y de rosas,
desenvainada pone la espada de Ayacucho.*

DIEGO CÓRDOBA

México, D. F.
Octubre de 1940.

COMPRE SUS MUEBLES EN LA
Mueblería EL HOGAR,
Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.
Apartado 1384 — Teléfono 3339

Los niños del mundo

(De Argentina Libre. Bs. Aires, 17-X-40).

Cuenta la tradición que a Santos Pérez, autor material del hecho de Barranco Yaco en el cual no se perdonó la vida ni al pequeño hijo del postillón, lo persiguió por toda su vida el gemir del niño moribundo. En nuestras enconadas contiendas civiles en muy pocas ocasiones el niño es la víctima pura del odio de los mayores. El niño ha sido siempre sagrado para la espada del soldado o el puñal del sicario. Nunca fué, de igual modo, rehén de guerra. Por eso el hecho abominable que motiva el origen del heroísmo de Guzmán el Bueno ha quedado grabado para siempre en la sensibilidad humana como una lección de moral que los guerreros no deben olvidar: excluyamos a los niños de los riesgos de las contiendas. Si la acción de Santos Pérez al hacer degollar al hijo del postillón es considerada como una mancha de repulsiva cobardía en el cuadro de nuestras guerras, ¿qué monstruosidad es comparable a la de los jefes de los regímenes de fuerza que hacen torpedear los barcos con niños fugitivos y bombardear los barrios escolares elegidos de antemano para sus vuelos de picada? El hecho puede promover profundas reflexiones después de haber infundido la desolación más tremenda en el espíritu humano. Pero ¿basta con ello? ¿Será posible que a través de la historia puedan repetirse en el futuro horrores como éste?

Esto constituye un simple entrenamiento para nosotros, decía, alegremente, el piloto italiano de un hidroavión que durante la guerra española—llamémosla así—bombardeaba cotidianamente la carretera de Tarragona a Valencia. Y en ese entrenamiento de horrores que fuera la guerra de España contra las fuerzas italo-nazis fueron los niños de la zona republicana las víctimas propiciatorias de la guerra relámpago, los blancos de ensayo para el poder destructivo de las bombas con la cruz quebrada. Recordaré toda mi vida aquella alba del 3 de julio en Valencia, hace cuatro años. Al llegar al motel de Munich—ironía de nombre para un hotel de Valencia—la encargada respondió a una pregunta mía, refiriéndose a los aviones:

—Esta iglesia que tú ves al frente fué destruida anoche; pueda ser que no vengan hoy. Esta era la esperanza.

—El que te toque una bomba es como una lotería. ¿Has sacado tú alguna vez la lotería? —me preguntaba el escritor Imaz, el secretario de la revista *Cruz y Raya*. Y ante mi negativa, añadió:—Bueno, es lo mismo; no tienes por qué tener una suerte mejor.

Este era el espíritu de la gente de cualquier categoría mental de que se tratara. Se estaba preparando la acción de Brunete y quería con-

versar con algunos de los que marcharían al frente de inmediato. Me eché a andar por la calle de La Paz—otra ironía de nombre—y llegué hasta Trinquete de los Caballeros número 9, en donde Gustavo Durán esbozaba un espectáculo de la futura guerra europea con una clarividencia que algún día comentaré largamente. Así pasó la noche, hasta que al punto de amanecer me quedé momentáneamente sólo. Me iba quedando dormido cuando, de pronto, las sirenas tocaron su alarma, oyéndose de inmediato el estampido lejano de la primera bomba que cayera en el hospital de Valencia.

—¿Qué hay que hacer?—pregunto yo, novato en estos trances, como era, al músico chileno Kario Kotopos, responsable de la casa de la Cultura.

—Ponte junto al portal, que es el sitio más seguro—respondió el gran ironista, por decirme algo.

—Pero yo le hice caso, a lo mejor hablaba en serio. Como el refugio que había en ese sitio era insuficiente, muchas mujeres con sus niños, imitándome, vinieron a situarse junto a mí en el portal, y así me vi yo de pronto rodeado de niños con el corazón apresurado en esa alba trágica de julio en Valencia. Uno de los pequeños, de tres años, me tendió los brazos para que lo alzara. Y yo obedecí sus gestos. La mañana había llegado ya; miré aquellos ojos llenos de inocencia y temor y besé aquella frente clara.

—Dios no puede estar con ellos—observó la madre, que estaba junto a mí.

—Ni Dios ni nadie—le respondí.

No era la guerra; era la destrucción sistemática, la lucha contra los niños, contra las mujeres, contra la población civil. La bomba que cayera en esa iglesia de la calle de La Paz, en Valencia, era gemela de la que cayera en la catedral de San Pablo, en Londres. Es la catástrofe con el único objetivo de experimentar la abominable alegría de ver que el explosivo ha producido su efecto destructor. ¿Cómo es posible que alguien esté con ellos, con los que están contra los niños, contra el porvenir del mundo? He aquí a lo que lleva la mística de la guerra, la consagración de la bayoneta, el fuego y la sangre como método de redención exaltado por una política monstruosa, sin ley y sin sensibilidad.

—Por todos los niños del mundo yo besé a aquel niño de Valencia. Se iniciaba allí la destrucción italonazi de alas desplegadas con intento más tarde de extenderse sobre todo el cielo de Europa. Pero el mar y el cielo marino no les son propicios. Y aunque tratan de sembrar el terror y la destrucción comienzan a sentir en



Un testimonio de la barbarie italo-nazi

(Niño herido en los últimos bombardeos de Barcelona).

su propia casa los males que ellos mismos han provocado. Pero para ellos y para estar de acuerdo con el filósofo creador de la doctrina que ellos han munido de acuerdo con sus antojos—el matar niños está más allá del bien y del mal.

No se trata ya de banderías, ni de creencias, ni de ideas políticas, sino de tener sensibilidad frente a los hechos catastróficos y abominar de los sistemas de destrucción inventados por quienes gustan, para mayor comodidad, combatir desde la estratosfera. Por todos los niños del mundo, inocentes víctimas de la ferocidad y el terror, por esa flor de infancia troncada por la guerra, es que en un alba de Valencia, escritores de distintas creencias y de diversas naciones, juramos un día defender la democracia, cuyo objetivo es el bienestar del hombre y no la destrucción del mundo.

PABLO ROJAS PAZ

El heroísmo británico

(De *El Tiempo*, Bogotá, 24-IX-40).

El último número de *Life* venido por avión, y publicado ayer en Nueva York, trae una cruel información gráfica sobre el bombardeo de Londres. "Hitler quiere destruir a Londres", dice *Life*. En efecto, los alemanes abandonaron los objetivos militares y se dedicaron a bombardear a la City, que se halla en ruinas. "El censor inglés, prosigue *Life*, horrorizado, dejaba pasar los nombres de edificios históricos tocados por las bombas. Westminster Abbey, el Parlamento, la National Gallery, Buckingham Palace, la Catedral de San Pablo, Victoria Station, Downing Street, en donde reside el primer ministro, Bond y Regent Street, Picadilly Sommesert House, y otros centenares de calles y de edificios, familiares al mundo entero, han sido destruidos o averiados. Los nazis se han encarnizado sobre el centro de Londres, cuyo eje es la plaza de Trafalgar. No es posible alegar equivocación, porque si hay algún punto de la gran ciudad fácilmente reconocible, aun a grande altura, es Trafalgar Square.

¿Qué objeto persigue Hitler con esta destrucción bárbara? Quebrar la moral inglesa; pero una vez más les ha faltado psicología a los alemanes. *Life* publica multitud de fotogra-

Dr. E. GARCIA CARRILLO

Médico-Cirujano

ELECTROCARDIOGRAMAS

METABOLISMO BASAL

Corazón - Aparato Circulatorio

Consultorio: 100 varas al Oeste de la Botica Francesa

TELEFONOS: 4328 Y 3754

fías que muestran a los ingleses, después del bombardeo, con la sonrisa en los labios o disputándose los restos de un avión caído para guardarlos como recuerdo. El coraje de los ingleses es verdaderamente sobrehumano. Como su estoicismo. Después de la ofensiva, acaso la Gran Bretaña será una inmensa ruina material, pero sobre ella se erguirá intacta y engrandecida la más grande fortaleza moral que haya levantado pueblo alguno. Y con esa moral la reconstrucción será fácil, porque no se ha perdido lo único que en esta vida tiene valor eterno. Cuando el rey Jorge VI y la reina, modestos y tranquilos, visitaban las ruinas de su capital, al día siguiente del más terrible de los bombardeos, una mujer del pueblo, con su hija en brazos, puso la mano sobre el hombro del monarca y le dijo: "El viejo Hitler no pasearía por entre su pueblo como usted, ¿verdad?" Toda diferencia entre ricos y pobres se ha borrado. Sólo impera un espíritu de mutua ayuda, de comprensión, de sacrificios. Después de estas noches pavorosas, dice *Life*, Londres sonríe al amanecer. Sonríe y se prepara a resistir, hasta más allá de la muerte. De un pueblo

como el inglés, puede esperarse todo. Niños que cantan canciones alegres en el momento en que se hunde el barco que les llevaba a tierras felices; o sonríen ante su hogar destruido. Madres que protegen con sus cuerpos a sus hijos. Hombres que hacen chistes viendo caer las bombas a pocos pasos. Gente que no ha mostrado un minuto de vacilación ni de temor... Algo hermoso y noble había de salir de esta guerra inicua: el ejemplo admirable de un grupo humano, superior a todas las miserias, a todos los horrores. Magnífico en el valor con que desafía a todas las fuerzas de la destrucción desatadas con ciego furor. Sublime en su desprecio por la vida. Por una vida de esclavos, a la que tendría que someterse si renunciara a la lucha. Aun borrada Inglaterra de la faz del mundo, el recuerdo del heroísmo británico perdurará por todos los siglos, y hará a los hombres mejores y les unirá mañana para la reconquista del bien que perdieron... Salve Inglaterra, madre de la humanidad futura!

CALIBÁN

Noticia de libros

(Índice y registro de los que nos envían los autores, centros de cultura y casas editoras).

Nuestro amigo Félix Lisazo, en la Dirección de Cultura, Secretaría de Educación, La Habana, Cuba, nos remite los últimos 4 volúmenes publicados de las *Obras Completas* de José Martí, de las que es el director Gonzalo de Quesada y Miranda. Son ellos:

Nos. 22 y 23: *Nuestra América*, partes 4 y 5.

Nº 24: *La Edad de Oro*

Nº 25: *Amistad funesta*.

Se calcula en 50 los volúmenes de las *Obras* de Martí. Van sus decididos compiladores por la mitad. Que no se detengan, es nuestro más vehemente anhelo.

También nos remitió el amigo Lisazo el Nº 1 del *Archivo de José Martí*, que hacía falta. De Martí se escribe tanto, de Martí suelen hallarse todavía en América papeles ignorados: cartas, datos, documentos. A remitirlos, el que los tenga, pues, al Sr. don Félix Lisazo (Apartado 2228, La Habana, Cuba).

Con la *Editorial Trópico* consigue Ud. los 25 vols. publicados de las *Obras Completas* de José Martí. Precio del vol.: \$ 1 dólar. Pídalos a: Ave. de Bolívar, 163. La Habana, Cuba.

Del buen amigo, y gran español, M. García, en la Librería *La Normal*, Avenida 7 Núm. 1119, La Plata, Rep. Argentina, nos llega:

Poesías de Almafuerte (Pedro B. Palacios). Tomo I de las *Obras Completas*. Edición Oficial, La Plata, 1930.

Deploramos que no hallan salido más obras de Almafuerte en esta colección.

De Mercedes Maiti de Luarca, en San Salvador, El Salvador, setiembre de 1940: *Teatro Infantil*. 31 piezas en 138 páginas. Lo recomendamos. Están muy bien.

Del Prof. venezolano Luis B. Prieto F.: *Apuntes de Psicología para la Educación secundaria y Normal*. Ediciones Morelos, México, 1940.

Con el autor: Cruz Verde a Zamuro, letra B. Caracas, Venezuela.

De don Fernando Ortiz, su último libro: *Contrapunto Cubano del Tabaco y del Azúcar*. (Advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación). Prólogo de Hermilio Portell Vilá. Introducción por Bronislaw Malinowski. La Habana, 1940. Véase en esta entrega el artículo de Novás Calvo.

De Aguilera Malta: *Madrid*. Reportaje novelado de una retirada heroica. Quinta edición. En las *Ediciones Populares* (Casilla 593, Guayaquil, Ecuador).

Estos versos de Dardo E. Clare: *Horas de embrujo*. Durazno, Uruguay.

De Emilio Frugoni: *La mujer ante el derecho*. Montevideo, 1940.

Editorial LOSADA

(Tacuarí 483, Buenos Aires, Rep. Argentina)

Acaban de llegar:

Moliere: *Tartufo*, *La escuela de los maridos* y *el Burgués gentilhomme*. Traducción de Nidya Lamarque.

Es el Vol. 30 de *Las Cien Obras Maestras de la Literatura y el Pensamiento Universal*.

Vicente Valls y Anglés: *Metodología de las Ciencias Naturales*. Ilustraciones del autor y de M. Medina Bravo.

Carlos Vaz Ferreira: *La actual crisis del mundo desde el punto de vista racional*.

(Son 3 conferencias).

Por la Editorial Indoamérica.
Con el autor: 18 de Julio 979. Montevideo, Uruguay.

De Andre Sabella: *La sangre y sus estatuas*. Santiago de Chile, 1940.

Son poemas. Con el autor: Correo 21. Santiago de Chile.

Del Prof. Saúl Flores: *Lecturas Nacionales de El Salvador*. 1940.

En la colección *Simiente*, Vol. I.

Del Dr. J. I. Jiménez-Grullón: *La República Dominicana*. (Análisis de su pasado y su presente). La Habana, 1940.

Palabras iniciales de Juan Bosch. Con el autor: en el diario *Oriente*. Santiago de Cuba.

De Maurice Halperin:

The social background of contemporary Mexican Literature y Mexico shifts her foreign policy.

Son dos folletos. Con el autor: U. of Okla. Norman, Okla, U. S. A.

Editados por la Division of Intellectual Cooperation, Pan American Union, Wash. D. C.:

Latin American Studies in American Institution of Higher Learning.

De José López Bermúdez: *Meditaciones*. México, 1940.

En el prólogo dice Benjamín Jarnes: "Nuestro aplauso a José López Bermúdez por esta afortunada cosecha filosófica recogida en tan finas cápsulas."

Con el autor: Emilio Donde Nº 6. México, D. F., México.

De C. S. Viturera: *El libro de Susana*. (Poesía). Montevideo, 1940.

Con el autor: Isla de Flores 1642. Montevideo, Uruguay.

En las bonitas ediciones *La Verónica*, La Habana, Cuba: *Emilio de Girardin y el periodismo moderno*, por Antonio Iraizos. (Es un folleto).

De Andrés Henestrosa: *Retrato de mi madre*. México, 1940.

Con el autor: Edison 58-4. México, D. F. México.

De Carlos Carlino: *Poemas con labradores*. Santa Fe, 1940.

Con el autor: San Fabián. Santa Fe, Rep. Argentina.

Esta novela de Miguel Angel Speroni: *Diario de un solterón penitente*. Buenos Aires, 1940.

De J. E. Bucheli: su conocido y celebrado *Almanaque Astrológico Americano*, correspondiente a 1941. Astrología, esoterismo, ciencia, americanismo.

Con el Sr. Bucheli: Casilla 1880. Santiago, Chile.

Don Luis de Orbegoso (el nieto), nos remite la 2da. edición de las *Memorias del Gran Mariscal don Luis José de Orbegoso*. Lima, 1939.

Con el Sr. Orbegoso: *Negociación Agrícola Chiquitoy*. Trujillo, Perú.

Profesor fascista

(De *Argentina Libre*, Bs. Aires, 17-X-40)

Más audaces que los antifascistas italianos, los fascistas salen de casa, se mezclan con los extraños, invaden su comercio, su industria y su cultura, infectan la vida mundial... He aquí como muestra a mano, entre nosotros, un doctor Gerardo Marone que, nadie sabe cómo, ha logrado adueñarse de una importante sección de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires pilotada por un argentino liberal, y, cumpliendo su misión fascista, se dedica a menoscabar nuestro *Martín Fierro* desde una tribuna periodística costeada por el imperialismo japonés.

La importancia de este Poema de la Pampa ha sido exagerada, empieza diciendo de *Martín Fierro* el doctor Marone, y añade, textual o semejantemente:

Que *Martín Fierro* vive idealmente en una época anterior a aquellos dos poemas (la *Chanson de Roland* y el *Cantar de mio Cid*).

Que la imaginación (de nuestro poema) es elemental y grosera, como debe ser la de todo campesino primitivo e inculto.

Que Hernández repite algunas imágenes, y ésta es la característica de la falta de elasticidad, de la penuria de su fantasía.

Que Homero y Virgilio han hecho representaciones de caballos veloces, más ricas y más densas.

Que, contra lo pretendido por Lugones y por Rojas, la poesía de *Martín Fierro* está todavía en el punto rudimentario de dato, de naturaleza, sin ningún aporte de elaboración crítica.

Que el poema argentino es incapaz de revivir el paisaje, y sólo evoca en frases truncadas, en exclamaciones, en alusiones genéricas y sentimentales, excepto en un caso que el detractor no ha visto citado nunca por los varios escritores que se han ocupado de este poema.

Casi (y no es todo) una antología del vejamén. Aparentemente, una discrepancia, una objeción literaria no más. En realidad, un desdén absoluto y, desde luego, con mayor contenido político que literario.

Ninguna otra obra del doctor Marone, y menos ésta, induce a suponerlo muy sutil. Es simplemente un licenciado europeo, es decir, un profesional que domina su oficio. La enervatura cortés de la insidia literaria y política contrabandeada en este comentario suyo, no sobrepasa la habitual pericia técnica de los profesores europeos. Pero es que los fascistas italianos no necesitan ser particularmente duchos para ser insidiosos. Todos vemos, bromas aparte, que son menos agresivos y brutales que los nazis. Es que son más lógicos. El nazismo, creado por un matón de barrio, carece de la doctrina vieja y coherente del fascismo, fruto más o menos distorsionado de una tradición. Y basta embarcarse en una chalupa fascista para navegar con toda la flota. Es el caso del doctor Marone, navegante del montón.

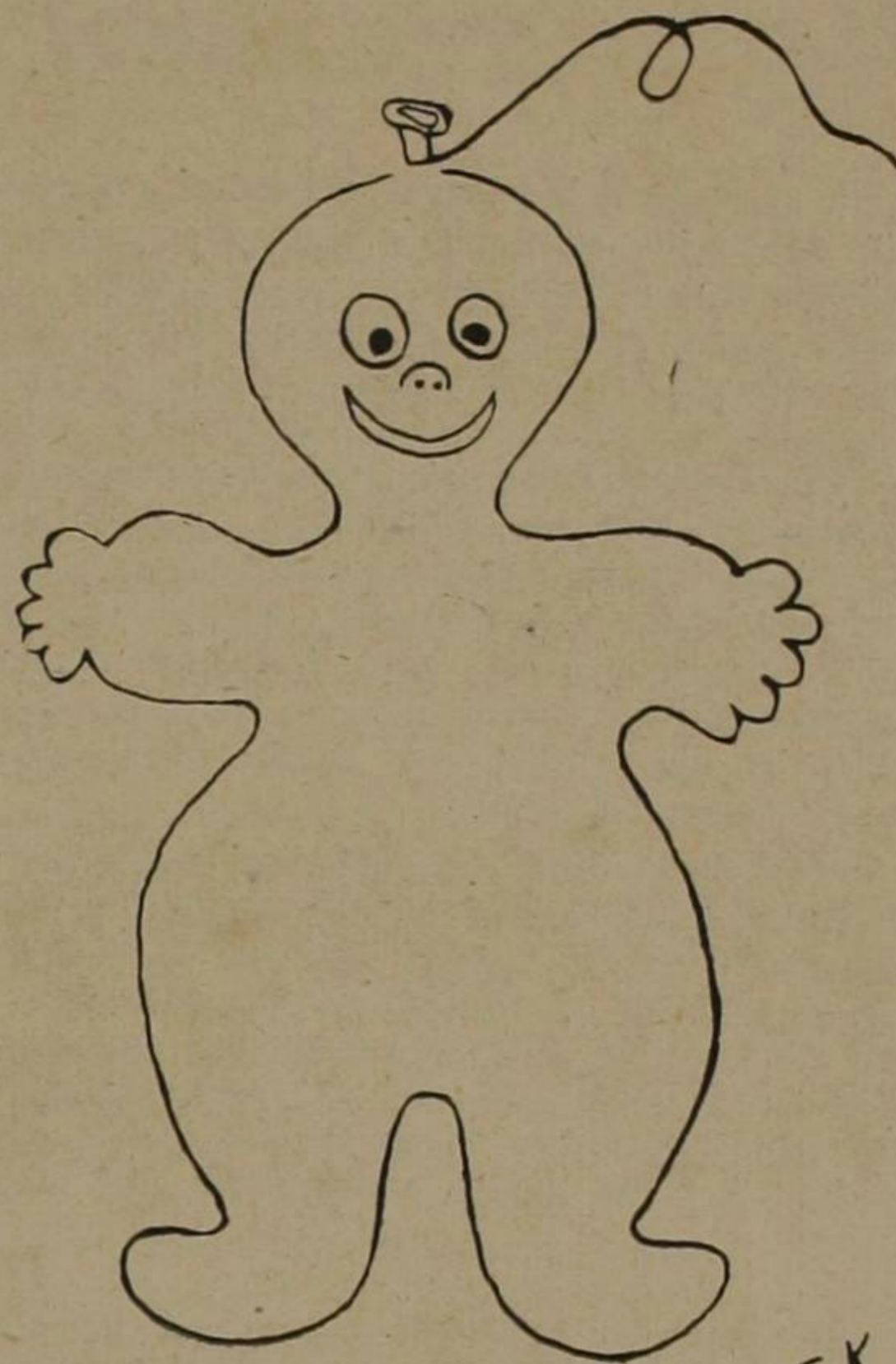
Siempre han tenido los italianos, sobre su

humanidad, como un fardo de castigo, el problema de Roma imperial. O propiciarla o rechazarla: no les queda otra disyuntiva. Los que han sabido emanciparse de la sugestión romana, se han librado del agobio y marchan erguidos, aunque sea por dentro. Los otros andan doblados, aunque parezcan tiesos por fuera. Y con estos últimos, los que creyeron liberarse y no hicieron más que soltar un cabo para tomar otro. Ambos—los romanistas y los que sólo cambiaron de asidero—proporcionan la inmensa recluta fascista. Porque unos dicen: ¡Viva Roma!, y los otros: ¡Viva el clasicismo!; pero es exactamente igual. De ahí que todos navegan con la flota, aunque muchos no vayan más que en chalupa y quizá (no el doctor Marone, por cierto) ni sepan que siguen la corriente común.

Romanista convicto y clasicista declarado—el fascista perfecto—al director del Instituto de Estudios Italianos de la Facultad de Filosofía y Letras le basta oponer a la liberalidad de *Martín Fierro* su clasicismo latino para atacarnos políticamente sin salirse de la literatura. Como clasicista, cree, sin un resquicio de duda, en la unidad cultural universal bajo la guía de Roma. Para él, la poesía latina (y en ella un Homero desnaturalizado) llegó en su desarrollo a un grado ejemplar, y todo lo que la poesía universal puede esperar hasta la consumación de los siglos es parecerse a ella. Los poetas están y estarán más cerca o más lejos de Virgilio, y es cuanto puede y podrá decirse de ellos sustancialmente. ¿Aparece lejos Hernández? Es su sentencia de inferioridad personal y la sentencia de inferioridad del pueblo que lo produjo.

No sospecha este señor, claro está, que no existe un canon único de perfección humana, ni menos de belleza literaria, y que no hay en el mundo cosas cercanas ni lejanas de nada sino de su propio fin. Para el clasicismo literario latino, que perseguía una meta simplemente formal y convencional (como el mismo idioma del Lacio) puede hallarse distante o próximo del modelo virgiliano todo lo que tienda al mismo objeto; pero ni el popularismo iberoamericano, ni *Martín Fierro*, que lo expresa cabalmente, corren hacia esa meta, sino hacia su meta propia, que es la humanidad de su gente. Virgilio es clásico, Hernández es popular; la *Eneida* es un problema artístico al servicio del imperialismo de una clase, *Martín Fierro* es un problema humano al servicio de una nación. Decir, pues, que el criollo pertenece a una época anterior que el latino, y que es más indigente, rudimentario, etc., etc., carece de sentido o, aunque pueda ser cierto físicamente, no admite el desmerecimiento moral e intelectual que le aplica este doctor Marone. El sobrio macho del herrero que cumple su misión de trabajo ¿está más lejos ni más cerca de Dios que el alambicado martillito del presidente de un Rotary Club?

Es inexacto—anotemos esto—que *Martín Fierro* sea ese poema primitivo, elemental, grosero, sin fantasía, que presenta el profesor fascista. La educación clásica, tan mentirosa, miente cuando hace derivar de los núcleos urbanos la fineza mental y moral. Casi puede afirmarse que la derivación real es inversa, al menos en los pueblos españoles de ambos continentes. *Gentileza* viene de *gente*, y la *gente* o *gens* es anterior a la *civitas*. En la payada entre Fierro y el Moreno, no más, hay mayor sutileza moral y filosófica, y hasta mayor elaboración artística, que en todo ese frívolo y falso Virgilio, y tanta como en la *Odisea*, ya que en la *Iliada* no



Personalidad de bomba de hule o un incapaz de convicciones.

hallamos nada comparable. Como contenido y como forma, Virgilio íntegro, con las *Eglogas* y las *Geórgicas* y la *Eneida* y hasta el presunto *Mosquito*, no vale nada ante esta sola sextilla de *Martín Fierro*:

*Dios hizo al blanco y al negro
sin declarar los mejores;
les mandó iguales dolores
bajo de una mesma cruz;
mas también hizo la luz
pa' distinguir los colores.*

Y no quiero ventajear demasiado oponiéndole a ese pobre Virgilio cortesano y a toda la literatura latina híbrida, la divina candidez de estos otros dos versos:

*El tiempo sólo es tardanza
de lo que está por venir.*

La payada maravillosa, que no es injerto de hombre culto, sino cosecha de cantor popular, nos habla de una literatura y de toda una cultura mucho más humanas y más elaboradas que la Roma imperial asaltante. Y no podía ser de otro modo, pues que, como dice el Evangelio, lograda la bondad, se logra la belleza.

Pero supongamos que en *Martín Fierro* hubiese menor elaboración artística. Eso no significa sino lo siguiente: que nuestro poema es iberoamericano y no latino. La literatura latina es preferentemente un problema artístico; la ibérica (el *Cid*, Berceo, el Arcipreste, el romancero, Santa Teresa, Lope, Cervantes) y la iberoamericana (Sarmiento, Mansilla, Hernández) un problema humano. Como problema humano sobre todo hay que estimar el *Martín Fierro*; y como tal, lejos de haberse exagerado su importancia, no ha sido vislumbrada aún. El doctor Marone puede aseverar lo contrario porque es uno de esos profesores clasicistas, y ahora fascistas, que hallan tan fácil acceso y tan cómodo desplazamiento en nuestra enseñanza pública y de los que América debe defenderse con energía.

Hemos de ver boca arriba a otros, no todos extranjeros por nacimiento.

JOSÉ GABRIEL

Si Ud. reside en la Rep. Argentina,
pida la suscripción a este
semanario a la

AGENCIA INTERNACIONAL
DE DIARIOS

A. Barna e Hijo - Buenos Aires
Lavalle 379. - U. T. 31,
Retiro 4513.

Recordamos a Masferrer

(En el Rep. Amer.)

Estoy frente a la imagen del escritor que más entendió y que más *vivió* y que mejor expresó el dolor salvadoreño. Su doctrina del *Mínimum Vital* era el principio del remedio que se debía aplicar. Así lo entendió y así lo expresó muchas veces el autor. Don Alberto sabía cuán difícil es atacar de un solo golpe—mientras subsistan los regímenes actuales—el problema de la miseria en El Salvador, donde por un lado uno encuentra al millonario y por el otro al pobre en sumo grado, pues el sistema feudal salvadoreño ha creado al *señor* y al *esclavo*. Esta es una verdad que ningún salvadoreño podrá negar sin mentir.

Pero no es mi objeto abordar hoy una acusación al régimen de un pueblo donde millares de seres no tienen tierra, ni casa, ni alimento, ni derechos de ninguna clase. Hoy deseo recordar a don Alberto en algunos aspectos, dijéramos alegres de su vida, porque Masferrer fué el hombre triste. Porque hizo suyas todas las penas de los salvadoreños, fué muy triste.

*

Mis primeros recuerdos del grande hombre los recojo en la Escuela Normal de Maestros, en 1915.

Era Profesor de Castellano. Jamás nos dió clase en el aula. Ibamos a la ancha acera del costado Este de la casa del Manicomio en construcción. (La Norma] era huésped de la casa de locos).

Un día nos dejó de tema *El buey*.

Por dos razones yo escribí mi trabajo con esmero: porque me gustaba la clase y porque una alta calificación del escritor era algo ambicionado por muchos de nosotros.

A la semana siguiente fué llamando a los alumnos. La mayoría no había trabajado, pero don Alberto no los calificó.

Le llegó el turno a Daniel Cordón, estudiante muy talentoso y con estudios altos en el Instituto Nacional. Sin embargo, el tema recibió una nota no recomendable.

No me llamó ese día don Alberto y pude corregir más el trabajo. La siguiente clase fué mía y comenzó el lápiz azul a destruir. Llegó don Alberto a *mi párrafo*, al que yo imaginaba el sumun de la hermosura, el que me daría la soñada calificación alta. El párrafo decía: "El duro pino y el altivo roble cayeron derribados al rudo golpe del hacha del labriego". Comentó don Alberto: "No, hijito: ya sabemos que es duro el pino, altivo el roble y rudo el golpe del hacha. Diga simplemente: "El pino y el roble cayeron derribados al golpe del hacha del labriego".

Hizo luego una hermosísima clase acerca de los rípios sonoros con los cuales adormecen muchos falsos poetas a sus admiradores.

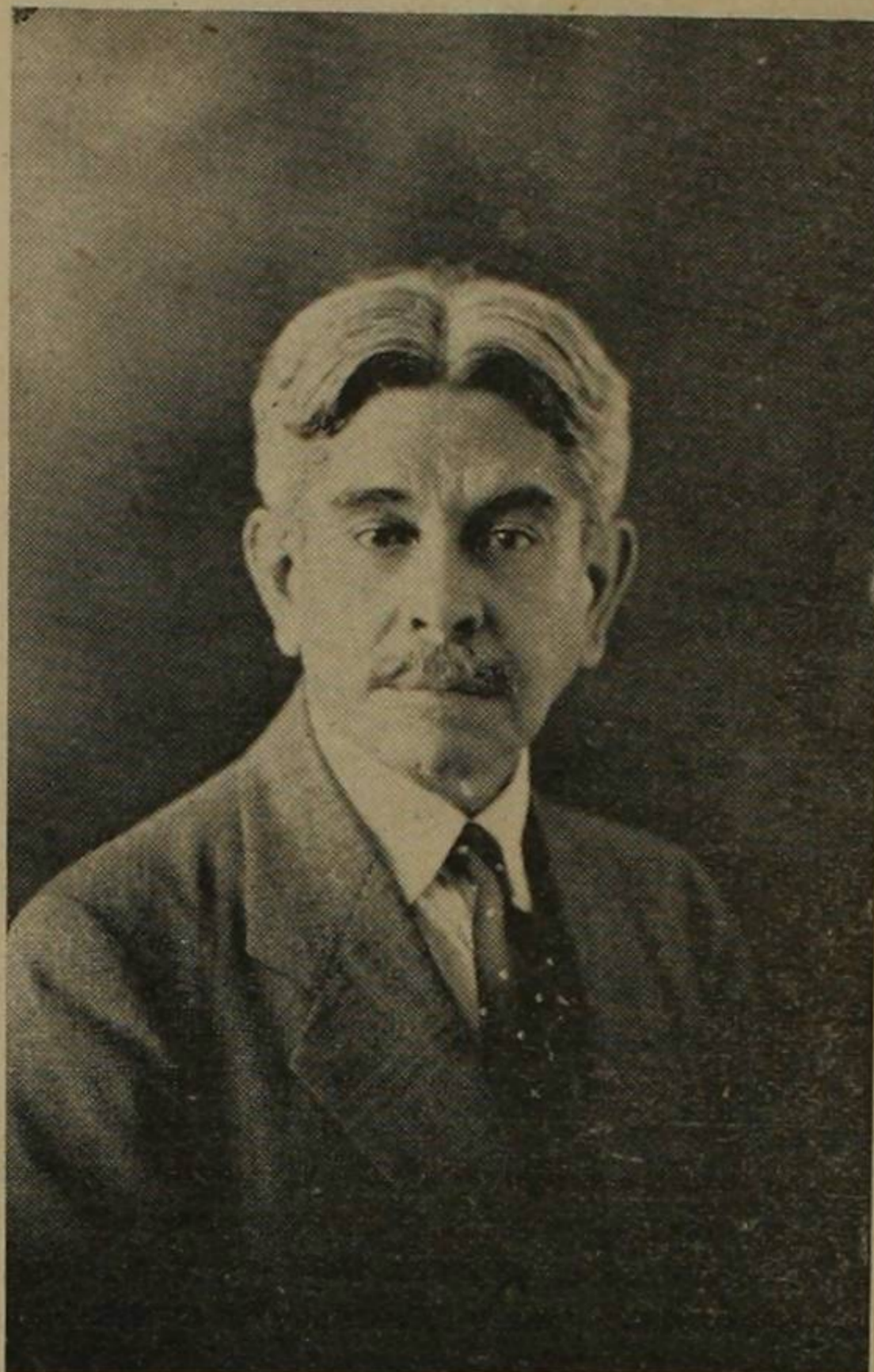
De mi *buey* no dejó ni la cola don Alberto. Y como tal vez pensó que tal despellejada me dolería hasta el grado de matar mi deseo de entregarle temas en días venideros, el viejo habló así:

"Los que desean escribir bien, hacen y re-hacen muchas veces los temas. No se canse. Mire mucho. Sienta las penas de los desheredados y diga de modo sencillo el dolor, si lo conmueve ese dolor".

*

Nos leía mucho y nos obligada a leer. Jamás vimos con él entero un libro. Nos daba a saborear la fruta celeste (prosa o verso) y cuando la gustábamos con más delicia, él nos daba otro libro, y así fuimos gozando a retazos las páginas seleccionadas por el maestro.

Sabía don Alberto hacer amar de tal modo



Alberto Masferrer

cada libro, que siempre los alumnos siguieron por cuenta propia las lecturas iniciadas por él.

*

1928. Estoy de nuevo cerca del hombre de lucha. Dirige el diario *Patria*. Es una época brillante del periodismo salvadoreño. Es *Patria* el faro más alto. Su luz espanta a los

Alberto Masferrer

(De *Cypactly*. San Salvador, IX-40).

Tan enfermo, tan sensible, tan inmaterial, tan sólo espíritu, veíamos su cuerpo frágil inclinarse bajo el soplo de la brisa, como un junco o como una campánula; pero como los juncos y las campánulas, resistía valerosamente el huracán, y ni la incomprensión ni la estupidez ni la envidia de los hombres lograron abatirlo.

En la lucha, era capitán de tempestades, que se humilaban bajo su ademán y su palabra. En su remanso de paz era un soñador henchido de amor por la humanidad que no pudo o no quiso comprenderlo. ¡Qué grave pecado es amar a los hombres! El purgó su culpa...

Su obra de sembrador y de eterno poeta perdurará, porque está hecha de sufrimiento y de amor, de belleza y de sabiduría.

Su cuerpo, tan sensible, tan inmaterial, tan sólo espíritu, se nos fue; su pensamiento, su obra, quedó para siempre entre nosotros.

¡El grano seguirá germinando en el erial!

JULIO ENRIQUE AVILA

reptiles y como no pueden apagar aquel faro, envenenan a don Alberto con toda clase de venenos. Don Alberto no se amilana. Dice bellamente la verdad, pues que fué en él la bella sencillez una virtud inimitable.

Un grupo de maestros lo visitábamos casi todas las tardes en su casita del conacaste. Había en el patio un añoso árbol de este nombre. La casita heredó la frase con la cual nos invitábamos. Con don Alberto habitaban la madre y dos hermanas. Estaba ausente la esposa.

Si don Alberto enfermaba, nos recibía en su dormitorio.

A veces el maestro estaba de muy buen humor y decía burlonamente las cosas más trascendentales. Otras veces lo dominaba el mal humor y embestía contra nosotros. Los ataques lanzados a él por los canallas de mi país, lo tornaban león y daba terribles zarrazos. Pero entonces pagábamos nosotros "el real del mandado".

Una tarde llegamos una maestra y yo. Don Alberto acababa de regresar de Guatemala donde recibió toda clase de honores y donde parecía que su doctrina vitalista hallaba cercana realización.

En El Salvador los encargados de atizar el fuego del vitalismo casi lo dejaban apagar. Esto rebeló a don Alberto. Y como esa tarde no había más gente a quien sermonear, fui yo la víctima.

Empezó diciendo: "Siéntese, Luarca, y escuche todo lo que voy a decir". Y comenzó a darme una trapeada monumental. Llegamos a las cuatro. A las cinco y media me despedí, mas don Alberto, con sonrisita de viejo malo me dijo:—"No, Luarca, no se va todavía. Tiene que oírme hasta el fin".

Obedecí y escuché. ¿Qué más podía hacer?

Otro día, lavado de rencores el gran viejo, diría en página inmortal una verdad nueva. ¡Que dijera su pena y descargara sobre mí el aguacero aquella tarde!...

*

Era un sábado.

Había en el patio más sillas que de costumbre, signo cierto de que estaríamos en número mayor escuchando al maestro. En efecto, llegaron veinte alumnas normalistas.

Don Alberto mandó repartir caramelos de unos grandes y de un sabor especial, como hechos para gozarlos con gusto duplicado.

Los ojos vivísimos de don Alberto sondeaban todos los semblantes, sin detenerse muchos segundos en ninguno.

Empezó él a conversar; nosotros a oír.

El silencio era absoluto.

Quise hablar, pero me di cuenta de que no podía separar las mandíbulas. El dulce me las había preso.

Don Alberto desmadejó pensamientos, analizó situaciones, trazó caminos. Nadie lo interrumpía.

A las seis nos retiramos de la casita del conacaste. Les narré a los amigos el chasco del caramelo, y rieron todos, porque a todos les había sucedido lo mismo.

Jamás le preguntamos al viejo si aquéllos eran "caramelos de silencio", hechos con premeditada intención... o si la casualidad los llevó así a nuestra boca.

Me hago la ilusión de que fué don Alberto el creador de esa *fórmula dulce* que amarra lenguas preguntonas y permite a los grandes hablar de cosas eternas.

FRANCISCO LUARCA

San José, Costa Rica, 28-Nov.-1940.

Don Fernando. Su azúcar y su tabaco

(En el Rep. Amer.)

Conocí a Fernando Ortiz por el año 28. Yo era entonces chofer y sombrerero, y quería escribir. Miraba, con temor y aspiración, hacia los que lo hacían. Me hubiera escondido de ellos, hubiera huido de ellos, por temor a que me descubrieran, también a mí, aquel pecado de querer escribir. Pero al ver a Ortiz, no tuve miedo. Fué acaso en una librería. Don Fernando se me presentaba como hombre todo humanidad: ancho, aplomado, coloradote, abierto y cordial. Enseguida lo sentí, humanamente, ahí, entre los hombres, capaz de sentir con ellos. No podía conciliarlo; para mí, un escritor (y un gran escritor, como él) era, como un gobernante, algo por encima de nosotros, los demás seres, ratoneantes y amontonados. Don Fernando (siempre le llamamos Don Fernando, con cariño y respeto) era, de cuantos intelectuales venían por allí, el más a mi alcance, con el que me sentía más tranquilo. Sus palabras, y hasta su voz, me parecían familiares, con humor zumbón y cercano. Para él no había, humanamente, categorías; no me hablaba a mí de modo distinto a uno de sus iguales.

Lo primero que le cobré a Ortiz fue, pues, cariño. Yo creo que esto es lo que ocurre a cuantos lo tratan de cerca. Primero, estimación, aprecio, respeto y admiración por la persona; luego, entusiasmo por su obra. Pero obra y autor se parecen y entrevienen. Ortiz no tiene, como si dijéramos, una cámara aparte en su vida interior (sentimental y cerebral) para elaborar su obras. El ha escrito siempre por algo y para algo; siempre movido por alguna pasión, algún amor, o algún odio (porque hasta este hombre bonachón y comprensivo, tolerante y sencillo, puede odiar, si se trata de alguna de esas estupideces, fanatismos, intransigencias y mentiras que pueblan nuestro pobre mundo). Ortiz ha hecho de su leer y escribir un ministerio de ciudadanía. Lee para escribir y escribe para educar, y educa (siempre desde su cátedra libre y personal) para que todos podamos ser justos. No puede haber justicia sin cultura y no podrá haber cultura verdadera mientras la que hemos heredado siga plagada de mitos, de falsedades, de dogmatismos y de cursilerías. Toda la obra de Fernando Ortiz está canalizada, paralelamente, en esta doble dirección: por un lado, destruir las mentiras; por otro, crear, sobre base firme y científica, las propias verdades.

Ahora Ortiz publica un nuevo libro; un libro suyo. Esto es lo primero que hay que notar: la formidable personalidad del escritor, en medio de la vaguedad de los temas: su unidad de hombre y de estilo, en medio de la diversidad de materias y motivos. Ortiz no se pierde nunca; está con su voz, con su humor, con su tono, presente siempre, no importa lo que trate. Y esto es lo que da vigor, animación, juventud, actualidad y vigencia a todo lo que hace. No importa cuál sea el tema, visto por Ortiz ha de ser, para el lector, algo siempre nuevo. Lleva el hombre muchos años de lucha y de estudio; su cabeza está completamente blanca y por su espíritu han pasado, en eco resonante, las más violentas, retorcidas, contrapuestas (contrapunteadas) corrientes pasionales e ideológicas que recuerde la historia de nuestra civilización. Pero él está aun ahí, tal como es, firme en su flexibilidad, seguro en su comprensión, claro en su pensamiento y abierto en su corazón. Los sabios de su edad no suelen ser así; suelen caer en alguna especie de infantilismo o de engolamiento profesoral. Nada de esto le ocurre a él. Cada nueva conferencia, cada nuevo libro, aparecen con un frescor y una juventud que superan, no ya a los de su



Fernando Ortiz

Estación perdida

(En el Rep. Amer.)

A. E. F.

(En mi hermosa e imposible New York).

*"Una hoja amarilla del otoño"...
Y esta noche mi sombra toda arde,
hoja grande crujiente de ecos de oro.*

*Y esta noche mi sangre toda fondo,
arde toda, hoja sola en paz, tocada
de aire de enmedio y sensitivos ojos.*

*Por el aire final, apenas solo
vienes al paraíso igual y traes
"una hoja dorada del otoño"
en la mano que salva lo más hondo
de estación y amistad, de sombra y luz,
y me la dejas, súbito tesoro.*

*Viste otro otoño tú, cobre oro rojo.
Yo olvido el día verde y sol azul
con luna azul y noche heliotropo.*

*Yo, el anhelante de los nortes otros,
quien traía a la ausencia de su sur
"una hoja cobriza del otoño",
que un día, fuera yo de tiempo propio,
me había de volver tu mano, tibia
de luz de enmedio y diamantinos ojos.*

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Miami, Fla. 1940.

edad, sino a los que tenemos muchos años menos. Hace unos días me dijo sin ambages: "Usted es un derrotista". Hablábamos de política y de movimientos sociales. Ortiz tenía razón: yo me sentía, en algunos aspectos, más viejo que él. El nunca ha perdido su fe en la marcha progresiva de la humanidad. Ortiz es acaso el ejemplo más notable de actividad intelectual que haya dado Cuba. Esta actividad no se manifiesta simplemente en su ya copiosa bibliografía. Ella revela, si acaso, la diversidad de sus inquietudes, pero no la totalidad de sus trabajos (*work in progress*). Vivimos en un país y en una época en que el estudioso tiene que diversificarse y aun dispersarse en multitud de cosas menudas y marginales. El fué jurista, político, legislador, geógrafo, penalista, psiquiatra, etnógrafo, folklorista, sociólogo, historiador, policológico, lexicógrafo, biógrafo, musicólogo, crítico, economista... Los temas se le agolpaban a la mente. Todo estaba por hacer, o por rehacer. El tiempo de la vida no alcanza para tanto. Ortiz leía—sigue leyendo—sin cesar, toda clase de libros, toda clase de revistas, en todos los grandes idiomas. A veces se olvidaba de que se había ido la noche y de que ya asomaba el día, hundido entre sus papeles. Lo miraba todo; lo examinaba, lo comparaba. De esta comparación, parte la flexibilidad de sus principios y la constante inquietud inquisitiva de su espíritu científico. En nada hallaba Ortiz un apoyo incommovible para las leyes. Tuvo que venir la biología, con sus formidables descubrimientos, para que se sintiera, por fin, un tanto seguro, en ese mar cruzado de corrientes que es el pensamiento filosófico.

Tenemos, pues, a la vista, un hombre de cultura científica. Pero esto nos daría una imagen equivocada de él. Ya he hablado de la sencillez y humanidad de Ortiz, tanto en su vida como en sus escritos. Su cultura no ha matado nunca en él esa vena viva de humor y buena hombría; al contrario, la ha nutrido y animado. Para él, la forma está siempre en el fondo; el vestido está en lo que lleva. La emoción sale siempre a la superficie; asoma hasta en la definición (que pensamos tendría que ser seca) de un término lexicográfico. Quien quiera ver un ejemplo simple de lo que decimos, no tiene más que hojear, por ejemplo, su *Catauro de Cubanismo*. Nadie, que yo sepa, había conseguido poner en un diccionario una intención extralexográfica tan oportuna. El está siempre presente, hasta cuando define el significado de una palabra. Diríamos que hasta en eso hace política: su política, que es la de enseñar, la de iluminar, desde abajo, desde los hechos vivos, nuestro entendimiento.

Por eso gusta Ortiz cuando escribe, no importa lo que escriba; por eso pone vida, e intención, y sentido trascendente (trascendente, aunque sea cotidiano en todo lo que escribe.) Ahora tenemos a la vista *Contrapunto Cubano del Tabaco y el Azúcar*. Es un libro de interpretación histórico-económico de estas dos plantas, cuyas hojas y tallos entretienen toda la vida cubana. Es, primero, un ensayo; y después una exposición, comentada, de documentos. Un lector no avisado creería, por el título, que se trata de un libro sólo para especializados; en todo caso, para ser leído *obligadamente*. Y esto sería un error. Ortiz no tiene un solo libro que no pueda leerse con agrado y emoción, aun cuando el tema no nos interese especialmente. Pero su capacidad de humanizarlo todo, de ilustrarlo todo con ejemplos vivientes y aun dramáticos, ha sido acaso superada en esta su última obra. Aquí, tabaco y azúcar, son como dos personajes reales, con las grandezas y las

miserias de todos los grandes personajes históricos. Tienen sangre, órganos, pasiones, color, sonido; nos hablan a los sentidos y se nos contrastan en la conciencia. Ortiz los ha tomado desde su nacimiento, y los ha ido siguiendo, punto por punto, en sus vicisitudes, sus contradicciones, sus jugos y sus humos. Los vemos nacer, hacerse, crecer, deshacerse, reproducirse; los vemos reinar sobre los hombres y sobre las bestias, sobre los esclavos y sobre las máquinas, sobre los destinos y sobre los elementos. Ellos tejen y destejen fortunas; ellos forjan opresiones y fomentan libertades.

No hay novela y no hay poema que nos diga tanto del azúcar y del tabaco. No hay tratado de economía que nos los haga vivir tan intensamente en el alma. Ninguna estadística puede hacernos tan presente, en su ser y en sus implicaciones sociales e históricas. Ortiz los ha hecho ya personajes históricos, en literatura, como lo eran en la vida económica de Cuba. Tabaco y azúcar encontraron su biógrafo; una y otra se han incorporado ya a la historia literaria. En una futura enciclopedia, deberían aparecer, primero, desde luego, como plantas tropicales que producen, humo el uno y puros sabrosos la otra; pero a continuación debería venir una definición que dijera más o

Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar

(Advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación).

Por FERNANDO ORTIZ

Prólogo de Herminio Portel Vilá. Introducción por Bronislaw Malinowski.—500 páginas. 34 grabados.—Jesús Montero. Editor (Obispo, 521). La Habana, 1940.

Contenido del libro

Este libro tiene dos partes:

La primera parte es el *Contrapunteo Cubano del tabaco y el azúcar*. Se refiere a las más características trascendencias sociales que han tenido en Cuba las dos mayores y más típicas producciones de su economía. La forma literaria de esta monografía obedece a haber sido preparada originariamente para sendos artículos y conferencias. Por esto, también, el autor ha prescindido de las referencias y notas documentales en que se apoyan sus observaciones y comentarios. Pero, a solicitud del editor, el autor ha accedido a insertar en el libro algunos otros de sus estudios inéditos, relacionados directamente con su tema principal.

La segunda parte del libro comprende dichos trabajos del mismo autor referentes a ciertos aspectos básicos y muy relevantes del *Contrapunteo*, siendo a manera de capítulos complementarios de éste, aun cuando algunos de ellos, por su extensión y originalidad, pueden considerarse como verdaderas monografías independientes. Los capítulos de dicha segunda parte pueden agruparse, según los dos temas a que respectivamente se refieren y cuyo contraste y entrecruce forman la trama del *Contrapunteo*, o sean el tabaco y el azúcar, en estas dos secciones:

Historia, etnografía y transculturación del tabaco habano

Del fenómeno social de la "transculturación" y de su importancia en Cuba.
De las semillas del tabaco.
De la poca nicotina del tabaco cubano.
De las noticias que dió un jesuita acerca del tabaco y sus virtudes.

menos: Personajes dramáticos de una obra de Fernando Ortiz, titulado *Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar*. Porque ya esas plantas tienen, pasada la lectura del libro, facultades humanas en nuestra imaginación.

Un estudio de la obra no es de este lugar. Sería vano querer decir en un artículo una centésima parte de lo que dice y lo que es el libro mismo. Pero quiero señalar una cualidad más en la obra de Ortiz: su maduración y enriquecimiento literarios. Digo esto en el mejor sentido. He dicho que los libros de Ortiz gustan especialmente porque pone vida y humor en ellos, y porque la forma no ahoga nunca ese aliento interior. Ahora hay que decir que la forma lo realiza y aumenta. Difícilmente hallaremos en ningún ensayo prosa tan brillante, ágil, rica, sugerente y cálida como en las ciento treinta primeras páginas. Luego vienen 343 páginas más de documentos comentados, pero hasta estos documentos están tan bien escogidos, y tan oportuna y graciosamente comentados, que constituyen una lectura sabrosa y siempre interesante. En lo que es puramente suyo, Ortiz se ha superado como escritor; ha dado categoría dramática y poética a la economía cubana.

Habana, 25. 10. 40.

LINO NOVAS CALVO.

*

Del tabaco y el cáncer.
De cómo el tabaco fué descubierto en Cuba por los europeos.
Del tabaco entre los indoantillanos.
De la transculturación del tabaco.
Del "tabacano" y el fumador.
De cómo el tabaco habano salió a conquistar el mundo.
De los "tubanos" de tabaco.
De la manufactura del tabaco habano en 1850.

Del "tabaco habano", que es el mejor del mundo, y del "sello de garantía" de su legitimidad.

Inicios del azúcar y de la esclavitud de negros en América

Del vocablo "caña" y de otros del lenguaje azucarero.
De los comienzos de la industria sacarífera en América.
"Cachimbos" y "cachimbas".
Del inicio de la trata de negros esclavos en América, de su relación con los ingenios de azúcar y del vituperio que cayó sobre Bartolomé de las Casas.
De las tres presencias del colonato en la escena azucarera de Cuba.
Del capitalismo privilegiado que siempre ha sido el ingenio de azúcar.
De la cañafistola o cañandongo.
De los primeros embarques trasatlánticos de azúcar.
De la primera rebelión de negros que hubo en América.
De la remolacha enemiga.

OCTAVIO JIMENEZ A.

ABOGADO Y NOTARIO

OFICINA:

25 varas al Oeste de la
Junta de Protección Social.

Tel. 4184 — Apdo. 338

Manhattan

(En el Rep. Amer.)

*Con listones de luz sucia
marcas tus divisiones de dolor,
que en sus tonos policromos
reflejan la mugre de tus avenidas,
el basurero de tus barriadas bajas
y la penumbra gris de tanta pobre alma.*

*Dolor es la nota de tu isleta,
que vendieron los indios
por veinte arrobas de maíz:
dolor de todas las razas,
expresado en todas las lenguas
o, peor aún, silenciado por la inercia
de tu movimiento continuo
—que nada resuelve—
sin tiempo para expresarse,
en ritmo enloquecedor.*

*Dolor, desde Spuyten Duyvel
hasta el pezón del Battery,
río arriba y río abajo;
y más allá, en las islas satélites,
Staten y Ellis y Bedloe,
donde a la estatua le duele la cabeza
de fijar sus ojos de bronce
sobre tanta brillante miseria
y los que llegan aprenden su primer lección...*

*Dolor en los picos de tus rascacielos,
que se afanan en pugna banal:
dolor detrás de su billón de ventanas,
y en el marco de una, en un piso vigésimo,
por donde una mujer saltó a la nada...*

*Dolor de tus cien mil fábricas,
dolor de máquinas, dolor de brazos
amarrados a las ruedas
sin esperanza de libertad:
dolor en tus mil túneles
donde jamás penetra el sol,
que se pone rojo de ira
y de dolor...*

*Dolor sucio, dolor de lámparas humeantes
en el Bowery y en Chinatown,
donde trece chinos se hicieron carbón,
en ratoneras de alquiler;
dolor que se escapa por los puentes
y se va a pasearse por los muelles
del lado del viejo Brooklyn.*

*Dolor en Little Italy,
que muge y canta en calabrés;
dolor en la Isla del Bienestar,
anclada debajo del puente;
dolor de Bellevue y del Morgue,
que se le quedó inédito
al sombrío Dante:
dolor en Las Tumbas
y dolor achicharreante en Sing-Sing
con su cobarde nombre en chino;
dolor negro de Harlem,
carnoso dolor de labios simiescos
que ríen en blanco
y entonan cánticos de Voodoo cristiano;
dolor valiente que canta en español
para engañar al hambre;
dolor en la Gran Vía Blanca,
dolor de tentaciones incumplidas
bajo un millón de arcos voltáicos;
dolor en tu Quinta Avenida,
donde se confunden
el diplomático y el hampón
y el pistolero espía la ocasión...*

*Dolor en el Parque Central,
donde la honorable orden de los Hoboes
tiene su cuartel general
y se prohíbe echarse en la yerba
a tomar el sol...
dolor bullanguero de un millón de niños
que juegan en la calle
entre las ruedas de un coche-camión;
dolor que se llevan mil trenes
aullando Park Avenue arriba
y por los tubos del río;
dolor que tus mil difusoras
disfrazan y sincopan
en canciones de Blues;
dolor espeso, húmedo, pestilente,
frío, cruel, atenaceante, embruteciente,
que tortura el cuerpo y estruja el alma
y despedaza nervios y estalla en blasfemias...*

*Dolor que rumian ocho millones:
la radio, el Times el Subway,*

*boxeo, Base Ball, y sandwiches:
opio, opio, opio,
mezclado con chewing gum...*

Qué carga inmensa de dolor...!

*Dolor en el racket monumental
de tu estupenda Feria Mundial...*

*Dolor en tu calle de Wall,
donde quita el sueño a los amos
y les agría la digestión
el miedo de la Revolución...!*

*Dolor del Nuevo Trato frustrado:
dolor de falta de pan...
dolor de falta de sol...*

*Dolor de Manhattan, dolor frío, dolor...
y este pequeño dolor mío...*

J. ENAMORADO CUESTA

Nueva York,
otoño, 1939.

Elegía

(Para España Peregrina, México, D. F. Cortesía del autor).

Malos hados presidieron siempre a estas celebraciones simbólicas que se dió en llamar la Fiesta de la Raza. Primero se nos deshacían en vanas verbalidades y en ejercicios de epidéctica oficial, el peor género de retórica que conoce el mundo. Luego, tienden a contaminarse con ese tufo de sangre y crimen que hoy por hoy acompaña a la política fundada en los pretextos étnicos. La ciencia rebajada en alcahueta de las ambiciones imperiales le llama raza a lo que mandan los dioses bestiales de la guerra. Por último, en estos días de ferias agrícolas y ganaderas, ya no sabe uno, cuando se habla de raza, si se trata de los bípedos envilecidos o de los irresponsables cuadrúpedos. Y todavía, colmo de los colmos y abominación sobre abominación, andan por ahí haciendo, debajo de la palabra hispanismo, no sé qué ruido de hojalatería barata que le roba toda su dignidad, su sentido de civilización y concordia. Y para hablar de fiestas estamos entre este sembradero de tumbas. Y ya no es posible pensar siquiera con serenidad, con sinceridad, con candor, en aquellas grandes nociones que han sido, para la humanidad, faros de esperanza, banderas de luz entre las tempestades del mundo. ¡Oh, no hay más raza que la humana, ni caen fuera de ella más que los hombres enemigos del hombre! Ya no hay, otra vez, más que el bien y el mal absolutos, a uno y otro lado de la espada que parte en dos mitades la tierra. ¡Fiesta de la Raza, quién te vió y quién te ve: propuesta un día a la meditación de los pueblos como cifra y norma de ideales que integran y completan al ser de las naciones hermanas; humida hoy cenagosamente en aquel caos de Empédocles donde flotan las miradas sin ojos, los gritos sin garganta y todos los miembros desarticulados, como antes de que se alzara, entre las formas confusas, el pobre muñeco de barro que soñó en imponer el cosmos sobre el caos y en recomponer la mole con la mente!

Y acá por América, agarrados a la última orilla, unos cuantos naufragos: la América que nació para fertilizar los sueños utópicos del mundo, los anhelos y los ensayos de la República Perfecta; la América donde Vasco de Quiroga fundaba sus instituciones de amor y de trabajo; la América de la nueva libertad que buscaron los peregrinos; la América donde los refugiados todavía esperan del bien; la América cuyos hijos se nos andan dejando embaucar por una sirena que es más bien medusa: sierpes los cabellos, relámpagos los ojos, desapacibles rugidos las canciones y el alma vuelta de revés.

Y sin embargo, hay que persistir. El mal no ha vencido, mientras haya un puño que se levante. Todas las religiones juntas y todas las filosofías a un tiempo están de nuestra parte. "Aún hay sol en las bardas", dice Don Quijote. Hay que hacer fuego con la conciencia, usar la verdad como catapulta.

*No he de callar, por más que con el dedo,
ya tocando la boca o ya la frente,
silencio avises o amenazas miedo.*

Pero demos su parte al dolor y su parte a la meditación; su hora al llanto y su hora al pensamiento, como dice —más o menos— el Eclesiastés. América ha absorbido a España en su seno. Ahora sí que somos de la misma sangre. Nada de Metrópoli y colonias. Nada de cambiarse injurias o palabras ceremoniales de uno a otro lado del mar. Acá está, entre nosotros, lo que todavía se salva. Hagamos el inventario, contemos los huecos en las filas y que se levanten los muertos. Seamos capaces del destino. Aquí está la masa, aquí están las manos. Que no falte la voluntad. Hasta la vergüenza se cansa de exhibir sus vergüenzas. El que perdura tiene razón. No estamos de más sobre la tierra. Hay que esperar labrando. Nosotros no importamos ya: importan nuestros hijos, a quienes tenemos que legar, al menos, una memoria honrada, para que no nazcan vencidos.

ALFONSO REYES.

México, D. F., octubre, 1940.

Caballeros:

sus vestidos de casimir

Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus
vestidos de estilo sastre, sólo la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO
podrá complacerlos; única especializada
en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA
BIEN ATENDIDO

Av. Central - Frente a las Cías. Eléctricas
TELEFONO 3283

Solicitamos agentes, servicio remunerado

Los abogados del Uruguay

(De Galicia. Bs. Aires, 20-VII-40).

El Colegio de Abogados de Montevideo acaba de dar un ejemplo al mundo adoptando por unanimidad los siguientes acuerdos:

"1) Ratificar su fe y adhesión a la democracia, que es síntesis de la civilización lograda por la propia y leal evolución de la misma democracia, cumpliéndose en un clima de libertad y al amparo del derecho.

"2) Afirmar su absoluta confianza en que el derecho, pese a tremendas pero transitorias regresiones, será la norma de solución, firme, estable y acatada de los conflictos de orden internacional.

"3) En presencia de las inexcusables e inauditas transgresiones de las más elementales reglas jurídicas acordadas en trabajos y convenciones y en las buenas costumbres internacionales que regulan la beligerancia y la neutralidad, y cometidas reiterada y desembozadamente por Alemania en la actual contienda, expresa su más enérgica condenación a esta inconducta que lesiona los principios de la humanidad que en esta encrucijada de la historia defienden, con admirable denuedo, las democracias aliadas.

"4) Señala, para la vigilante prevención de su acción disolvente y su enérgica represión, la conducta de quienes, aprovechando con máxima deslealtad de la buena fe nacional, aspiran en servicio de regímenes totalitarios—de la especie que fueren—a conmovir la estabilidad de nuestro país atacándolo en su soberanía o en su sistema democrático.

"5) Expresa su firme confianza en que en cualquier trance, la República evidenciará su auténtico sentimiento patriótico y su indeclinable vocación democrática".

He ahí una buena conducta y una muestra que me permito recomendar a los abogados de todos los países. El jurista ha de ser, por esencia, liberal, demócrata, sereno y valiente. No se concibe un servidor del Derecho que no respete el juicio de los demás, que no reconozca ser la ley obra de la sociedad toda, que no tenga un pensamiento ecuánime para resistir la contradicción, que no cuente con una voluntad decidida y acerada para defender el bien contra el mal. Quien se pone cobardemente al servicio de la fuerza bruta tiene un alma lacayuna y servil. ¡Qué mayor miseria se concibe sino la de creer que el Derecho no radica en la mente sino en los puños!

Se explica que después de triunfar el déspota, se rinda el Letrado al miedo y no tenga decisión para contrarrestar a aquél. Se trata de una posición física y entonces el juicio ya no tiene valor ninguno. Actúa el terror, no la conciencia. Pero mientras ese momento no ha llegado, mientras queda un rayo de libertad moral, votar por el tirano es una deserción del deber y una abyección espiritual.

Claro es que los abogados no tenemos cañones, ni tanques, ni ametralladoras. Pero que nuestra fuerza es enorme lo dicen nuestros propios enemigos. ¿Por qué nos odian con tanta virulencia? ¿Por qué Napoleón quería cortarnos la lengua? ¿Por qué al atacar en 1933 Getulio Vargas a las Constituyentes de su país decía, por voz de su ministro de la guerra, que "a sus granaderos correspondía decir la última palabra después que los abogados dejaran de charlar?"

El déspota no se siente seguro mientras los abogados puedan hablar contra él. En cambio, cobra absoluta tranquilidad en cuanto unos cuantos juristas (abogados, jueces, catedráticos, escritores) se envilecen lo bastante para

postrarse ante la fuerza justificándola con informes, sentencias, explicaciones y libros. Los que esto hacen son los mayores culpables de la degradación de los pueblos. Mientras la fuerza es simplemente fuerza, importa poco y no es muy de temer. Unas quantas matanzas más o menos no influyen demasiado en la Historia de la Humanidad. Lo terrible es que la fuerza se disfrace de doctrina; que los abogados y jueces digan que el capricho tiránico es ley legítima; que los tratadistas y escritores publiquen volúmenes defendiendo como tésis aceptable la arbitrariedad sanguinaria.

Porque eso y no otra cosa es lo que desconcierta al pueblo. Mientras éste no ve más que a un hombre que fusila o ahorca, no le da otra importancia sino la de bárbaro más. Pero cuando advierte que los defensores del Derecho se ponen de su lado y aplauden lo que debieran combatir, el espíritu social se perturba, vacila, duda y piensa si podrá ser cierto lo que en un principio tuvo por erróneo, si podrá ser conveniente lo que a primera vista tuvo por nocivo.

Los abogados no somos simples defensores del derecho individual. A través de los pleitos y las causas que defendemos, ejercemos un verdadero magisterio social y nuestra acción alcanza al pueblo entero que nos escucha y nos sigue mucho más de lo que nosotros presumimos. Con razón decía el gran abogado

francés, Jules Favre, que la abogacía "en todos los tiempos se enorgullece de este precioso privilegio: el de acudir resueltamente en socorro del Derecho allí donde está amenazado por la fuerza triunfante". Y Jacomet, en su libro "Abogados republicanos del segundo Imperio" hace esta noble advertencia: "La fuerza moral es frecuentemente desdeñada en tanto que sólo tiene este calificativo, pero si se trata de constreñirla, se transforma en una fuerza material irresistible". Abogados eran Tertuliano y San Cipriano y San Ambrosio y Sulpicio Severo. Abogado era Tomás Moro. Abogado fué Lincoln, verdadero libertador moral de América del Norte. Los abogados contribuyeron a derribar a Napoleón III y uno de ellos, Gambetta, fué el salvador de la libertad de Francia y el creador de su tercera República. Los abogados contribuyeron grandemente al destronamiento de Alfonso XIII como sanción por la implantación de la Dictadura. Los abogados influyen heroicamente en el derecho público, tanto si amparan a Luis XVI como si defienden al socialista Thaelman.

Tenemos, pues, los juristas en esta hora durísima, estrechos deberes que cumplir. Los abogados del Uruguay han llenado el suyo. Yo me honro tributándoles mi aplauso férvido y cordial.

ANGEL OSSORIO

En el crisol de la guerra

Lo que representa Inglaterra

(De *El Tiempo*. Bogotá, 3-XI-40)

Llegan otra vez para la Gran Bretaña los días difíciles. Resistió estoicamente el asalto a la metrópoli. Ahora el ataque irá contra los puntos vitales del imperio. De este a oeste, en todas las playas del Mediterráneo, la bandera inglesa va a ser duramente combatida.

Y se pregunta uno qué es lo que significa hoy esa bandera, el pabellón azul de las espas encarnadas. Se ha repetido que Inglaterra, en estos momentos, representa, políticamente, la libertad civil y la seguridad internacional. Pero hay algo más; algo anterior a todo concepto político; un alto valor humano que acaso desaparecería si la bandera británica fuese arriada en la tierra y en el mar.

Recordemos a este propósito, las palabras de una de las más autorizadas voces de la actual Alemania: "El ideal del gentleman habrá de desaparecer para dejar el campo a un nuevo tipo humano".

¡El ideal del gentleman!... Hé ahí lo que si Inglaterra pereciese, moriría probablemente con ella. Mas el gentleman no es precisamente un aristócrata. El ideal nobiliario, ese sí, pertenece al pretérito, se hundió en los remolinos de la gran corriente democrática de nuestra época.

Entonces, ¿qué es un gentleman? Hace muchos años visitaba yo a Edmundo Demolins en su famosa Escuela de las Rocas, no lejos de París. Allí, en pleno campo, el sociólogo francés trataba de formar a los niños de su patria según los métodos de la educación británica, albergándolos por pequeños grupos en residencias familiares, como una disciplina de autonomía y un régimen de confianza. Comentamos de sobremesa el encargo que Demolins había recibido de un colegio inglés donde necesitaban un buen profesor de lengua francesa. Que supiera a fondo ese idioma era una condición que en la solicitud figuraba sólo en tercero o cuarto lugar. Antes se requería,

por ejemplo, que el profesor fuera un deportista. Pero la primera condición exigida era que fuese un caballero y un cristiano.

Un caballero, un cristiano; esto es: ante todo, un perfecto gentleman. En esta prelación veía Edmundo Demolins, el autor de "A quoi tient la supériorité des anglo-saxons", una típica muestra de esa superioridad anglosajona. Pero ahí "un caballero" no equivalía a una persona de sangre noble, ni "un cristiano" quería decir un devoto ortodoxo.

Caballero cristiano es el hombre que, aun siendo de humilde cuna o de pensamiento libre, posee ciertas claras virtudes de honor, de lealtad, de veracidad, de generosidad, de entereza en la prueba, de energía en la desgracia, de valor ante el fuerte, de piedad con el débil, de fe en el sentido ideal de la vida.

El gentleman es la versión modernizada del caballero cristiano de la Edad Media. En aquellos siglos bárbaros, el caballero salvaba en su persona, individualmente, el tesoro moral de la humanidad. Donde no había más ley que la fuerza, el caballero encarnaba la justicia. Repudiaba la violencia, combatía al agresor, amparaba al desvalido, respetaba y protegía a la mujer. El vencido, para él, era sagrado. El caballero tendía la

mano al propio adversario caído. El caballero no mentía; guardaba fielmente los pactos; prefería la muerte al quebrantamiento de la palabra empeñada.

Lo que el caballero—mirada en alto, lanza en puño—trataba de realizar antaño con su esfuerzo individual, la sociedad ha querido llevarlo a cabo más tarde en la vida colectiva. Se desarrollan las instituciones oficiales de carácter jurídico o benéfico; se reglamentó el derecho; se organizó la protección a los necesitados; se legisló en favor de los vencidos en la guerra; se garantizaron los convenios y los tratados; llegóse hasta firmar el pacto de la Sociedad de Naciones.

De todo este moderno orden social, el caballero fue el individual precursor. "¡Compañía gloriosa!"—decía por eso Tennyson de los caballeros del rey Arturo—"¡Flor de la humanidad, nacida para ser el principio puro de un tiempo nuevo!"

Pero en los dos pueblos profundamente individualistas, cada uno a su modo, el inglés y el español, esa flor de la caballería, a pesar de evolucionar en frutos sociales, continuó produciendo sus nuevos brotes de tipo personal. El sucesor del caballero medieval fue en Inglaterra el gentleman y en España el hidalgo. La genialidad de don Quijote consistió en obstinarse en seguir siendo caballero de la Edad Media.

Ahora asistimos al ocaso del caballero. Peligra, efectivamente, el ideal del gentleman. ¿Quién se acuerda hoy, en el mundo internacional, de aquellas normas de cortesía, verdad, fidelidad, respeto al débil, cumplimiento de los pactos, acatamiento al derecho, que se sintetizaban en el concepto de caballerosidad? El caballero se va, y vánse con él, arrastrados por el mismo huracán de cruenta violencia, acuerdos, leyes, justicia, piedad, conferencias de la paz, tribunales de La Haya, ligas de Ginebra.

El tipo del gentleman está amenazado. Se dice que debe ceder el puesto a un nuevo tipo humano. Pero ¿cuál será ese tipo nuevo de humanidad?

La revolución francesa lanzó al mundo el tipo del "citoyen", del ciudadano. Más tarde, las revoluciones sociales engendraron el tipo del camarada, del compañero. Sin embargo, ni la ciudadanía política, ni la fraternidad social, en lo que de mejor tienen, podrían prescindir de aquellas gloriosas virtudes, valores humanos permanentes, universales, heredados de la auténtica caballerosidad.

Acaso el hombre nuevo sea un caballero que haya asimilado las libertades individuales por las que luchó el ciudadano y el sentido de la democracia económica que soñó el compañero.

¿Y no apunta ya ese tipo del hombre nuevo en el Nuevo Mundo, lo mismo en esta América a donde vinieron los hidalgos que en la del norte a donde fueron los gentleman? Franklin Roosevelt, por ejemplo, encarna la figura del caballero completada con la ciudadanía liberal del partido demócrata y el compañerismo social del "New Deal".

No mirando ya al pasado sino al futuro; pensando en el hombre nuevo que los nuevos tiempos reclaman, conviene salvar, mantener, restaurar lo que hay de esencial y permanente en la personalidad caballerosa. De cara al porvenir, el gentleman no debe ser suprimido sino superado. Y cada nueva aurora, sobre las aguas azules del Mediterráneo, el mar de la cultura occidental, cuando en los mástiles de los navíos es izada la bandera británica, podría, entre las notas de aquel himno nacional, interpretarse este voto: "¡Dios salve al caballero!"

LUIS DE ZULUETA

SUSCRIBASE A

ESPAÑA PEREGRINA,

publicación mensual de la Junta de Cultura Española, en México, D. F.

Precio del cuaderno: ₡ 1.00.

El año (12 Nos.) . . . \$ 2

Van publicados 7 números.

Con el Admor. del Rep. Amer.

Bárbaros, las ideas no se matan

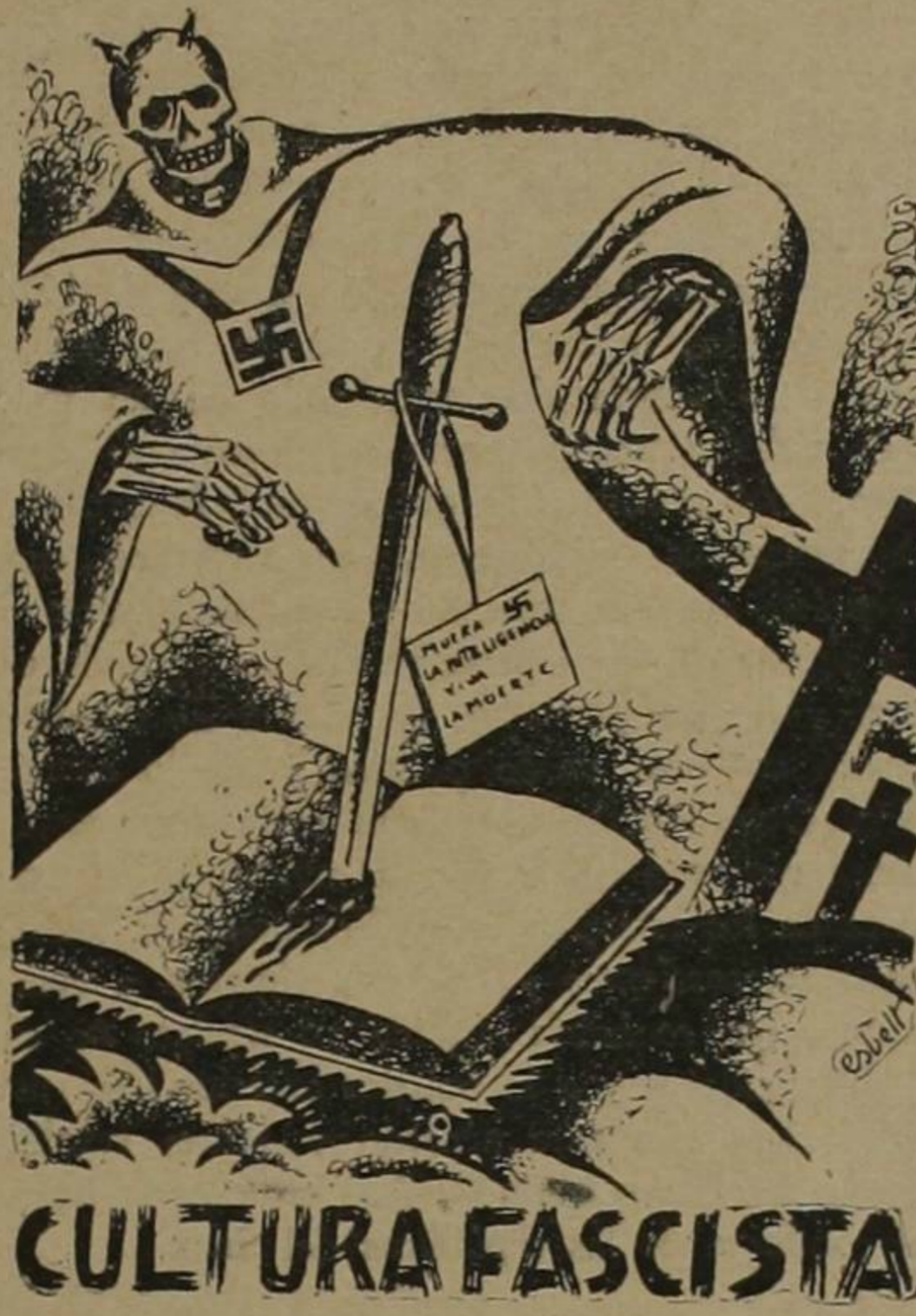
(De *El Nacional*. México D. F., 19-X-40)

Sí, mi querida amiga, tienes razón sobrada: ahora es cuando ha comenzado la guerra. Porque en un principio se trató únicamente de una guerra de palabras que si llegó a constituirse en relámpago no por eso dejó de ser relámpagueante. Hitler y Mussolini la inventaron. Pero apareció la verdadera guerra de la carne con la carne cabalgando en máquinas diabólicas, y la guerra de palabras se hizo más relámpago. Entonces Hitler dijo: "¡Queréis guerra, pues la tendréis!" Francia fue invadida y el mariscal Petain se "invadió" a sí mismo para entregarse, —que tantas ganas tenía de entregarse—, poniendo en manos del enemigo todo lo que más cerca estaba de él. Y todo eso que él tenía era Francia. Sí, tienes mucha razón: ahora ha comenzado la guerra. El mundo está en espera de la catástrofe total que traerá como consecuencia el desbarajuste del totalitarismo. ¡La catástrofe total! Pero Londres continúa defendiéndose, está resistiendo, como dicen los periódicos, "las embestidas de los alemanes". Y es también la Gran Bretaña la que contestó a Hitler: "Puesto que deseáis la guerra, proseguidla". Entonces Hitler abrió de nuevo la boca y dijo: "Invadiremos Inglaterra". Pero en su más íntimo pensamiento no tuvo en cuenta sino a sus aviones únicamente, olvidando los aviones británicos. Y a los pilotos británicos. Comenzó por entonces la guerra con incursiones aéreas sobre Londres y gran parte de Inglaterra. A Londres la están destruyendo lentamente, pero Londres se defiende rápidamente, con un ímpetu bañado por la sangre generosa de la libertad no sólo de Inglaterra misma sino del mundo. Sí, amiga mía, hoy tienes razón en todo, en todo menos en "pensar" —así lo adivino en tus palabras— que el incendio interior de los japoneses abarcará los ámbitos desenfrenados del Eje.

A mal tiempo, buena cara. A mal tiempo hoy, magnífica actividad incesante de la aviación británica. La represalia constante y necesaria, es tremenda. Muy a pesar de las pésimas condiciones atmosféricas "para las operaciones en el espacio", la Real Fuerza Aérea sigue destruyendo el poderío del Tercer Reich. Escucha, esto es pan caliente: "Las bombas hicieron estallar incendios cuyo resplandor iluminaba claramente el espacio en una extensa zona sobre la que se levantaban inmensas nubes de humo". Esto quiere decir que el enemigo está siendo machacado.

Hoy quiero referirme, amiga mía, a cierta labor eminentemente "intelectual" que están llevando a cabo, elevada a su máxima capacidad expresiva, los alemanes en tierra de Francia. Pero lo más descaradamente triste del caso, es que esa labor no sólo descansa en manos nazis sino de numerosos "intelectuales" franceses vendidos fervorosamente a la voracidad encantadora de los invasores. Porque sabrás que los alemanes están dispuestos a todo: hasta a purificar definitivamente el siempre libre espíritu del pueblo francés. Funcionarios galos y alemanes han recibido órdenes muy estrictas de la Gestapo para "purificar" a toda costa y en brevísimo lapso las librerías y bibliotecas públicas y privadas. Una sola casa, la más humilde que sea no se ha salvado de la "visita purificadora". Todo libro antinazi, o cuyo autor no hubiese simpatizado con el régimen de Hitler, es pasto de las llamas.

Y aquí va lo mejor: Bernard Fay, que dicen escritor francés de algunos vuelos y recientemente nombrado por el Gobierno de Petain para di-



rigir los destinos de la Biblioteca Nacional de París, ha confesado públicamente que "mantiene buenas relaciones con las autoridades alemanas de ocupación". Mas no para aquí la cosa, ya que estas palabras no constituyen sino el principio, la introducción de su patriótico "consejo" a todos los bibliotecarios de Francia, de la Francia "dirigida" por un soldado francés y no del pueblo de maravilloso espíritu, de entusiasmo único. ¿Cuál es el fondo de la petición de Bernard Fay, "ilustre" escritor? En pocas palabras, amiga mía, y sustanciales: Suplica de la mane-

ra más atenta, que entendemos es una buena manera nazi, que todos los empleados en bibliotecas, cada vez que sus establecimientos sean limpiados por la bota germana, necesariamente deben ponerse a tono con el "ritmo sagrado" del nazismo, por lo que deben sustituir todos los libros regalados a la hoguera bienhechora por "toneladas de obras alemanas que están llegando a Francia".

Pero recordemos piadosamente aquellas palabras de Sarmiento: "Bárbaros, las ideas no se matan".

¿Logrará el inefable Goebbels destruir la cultura francesa, ancha y profunda? No, no y no. Bien lo sabemos y este saber nos enorgullece hasta calarnos el alma. Los mismos alemanes "saben", lo saben admirablemente por las incisiones en su propio pellejo, que "Alemania es un desierto intelectual y artístico, como consecuencia ineludible de la política nazi. La revolución nazi —dice Kingsley Wood— puede simbolizarse perfectamente en la destrucción de libros que llevó a cabo hace algunos años; destrucción que claramente indica el odio por toda manifestación de orden intelectual elevado. No sin motivo los primeros expulsados del Reich fueron los escritores que combatían con su pluma los excesos del régimen nazi y que predecían las desastrosas consecuencias que habría de traer para Alemania la entronización de un régimen de odio y de crueldad".

Lograrán destruir los libros como ya destruyeron la conciencia de Fay. Pero la cultura quedará intacta. Destruirán Londres, pero el espíritu del pueblo inglés es intocable. Sí, amiga mía, las ideas no se matan. Cuando ellas han nacido para morir, como las de la política expansionista de Hitler, mueren por sí solas.

CLEMENTE LÓPEZ TRUJILLO

El escrutinio contra la cultura

Una alta nómina de valores universales de la literatura y de la ciencia, Maurois, Trotzky, Freud, Ludwig, Zweig, Heine, Tomás Mann, entre otros, ha sido tachada por la bárbara petulancia nazi y enajenada del amor popular en la nación vencida. Anuncia el cable de ayer, la primera lista de libros y autores prohibidos en Francia, entre los cuales, como un descargo o disminución de la culpa de este atentado, figuran los nombres de Charles Maurras y Leon Daudet, cuyos admiradores en Colombia siguen sus pasos y a quienes, si la tradición histórica de la justicia no se rompe y arruina en esta época de arveasadas realizaciones y de absurdas ocurrencias, se les ha de tomar, tarde o temprano, cuenta de sus manejos, que en buena parte son responsables de la desolación y de la vergüenza de su patria. Aún así, la instauración del uso condenable, villano y torpe de amordazar la inteligencia, de ponerle fronteras y determinar lugares a la curiosidad intelectual de los hombres, tiene, en el caso que comentamos, un amargo, doloroso, ofensivo significado, por tratarse, precisamente, del país en que la libertad del ingenio, la

anchura de la rebeldía, la amplitud del pensamiento, fueron, hasta ha poco, normas inatacables y de admirable fortaleza, por donde se encauzaba la actividad de un pueblo al parecer predilecto de los dioses por su condición de ministro de la ciencia, dispensador y ejecutor del arte y paladín de la belleza inmortal.

Para nosotros, para los colombianos de hoy y de ayer, todas estas deplorables proyecciones de la derrota gala, son de una trascendencia, tanto más íntima y vecina al espíritu cuanto que en la cantera de la cultura francesa hemos buscado el alimento y la orientación de nuestra propia cultura. Seguramente en ninguna otra nación de estas de la joven América, la influencia espiritual e intelectual de Francia, sea como en Colombia, tan definitiva, tan amable, tan entrañable y profunda. Por tales razones, este suceso que comentamos, a más de atribularnos, colma la medida de lo que la imaginación nuestra pudo prever o puede esperar del imperio del totalitarismo en Europa, a la vez que renueva, aviva, acrece, aumenta nuestra fe en los destinos de la democracia y nos anima a defenderla, por noble, por humana, por alta y por buena, con el mismo ímpetu y el mismo valor, con que defenderíamos el lar querido; la tierra que acogió las cenizas de los seres amados; el volumen de la sangre que va por nuestras venas de pueblo joven y libre, dueño de un esplendoroso porvenir.

(*El Tiempo*, Bogotá, 31-X-40).

En la ciudad de Nueva York
consigue usted este semanario
con G. E. STECHERT & Co.
31-33 East 10th Str.

¿Cuál ha de ser la actitud de Colombia ante los Estados Unidos?

(De *El Mes Financiero y Económico*. Bogotá. X-40).

Nuestras relaciones con la república de Washington se determinan conforme a condiciones variables unas e invariables las otras. La más tiránica de estas causas es la que arranca de la geografía. Somos ribereños del mar de las Antillas con aquellos Estados Unidos. La defensa y el dominio de ese mar es para ellos una necesidad vital y perdurable mientras existan. De no estar protegido ese mar por una nación tan poderosa, nosotros estaríamos expuestos sin defensa a la codicia territorial histórica de las grandes potencias europeas. Nosotros existimos porque la situación geográfica de los nombrados Estados Unidos exige la existencia de naciones débiles en las costas meridionales y occidentales del Caribe. En esto no hay hostilidad ni cariño, sino solamente el reconocimiento de una imperiosa necesidad vital. Aquellos Estados Unidos fueron antes de ahora enemigos de toda unión política, de la formación de grandes imperios o repúblicas en el Caribe Sur. Hoy por hoy y acaso por mucho tiempo está en nuestro interés y en el de la gran república del norte mantener cordiales relaciones. Estas relaciones, si la guerra se prolonga, pueden llegar a convertirse en *entente* y en último y extremo caso en alianza.

La segunda condición determinante de nuestras relaciones es la histórica. Tenemos analogía de origen, no racial sino política. Ellos se independizaron de Europa como el resto de la América hacia el Sur y como lo ha hecho pacíficamente y por etapas el Canadá. Ellos adoptaron como nosotros la forma republicana y democrática de gobierno. En el momento actual de la vida política mundial hay establecida una lucha armada a muerte entre la democracia y otras formas absolutistas de gobierno. La amenaza a las instituciones políticas comunes a nosotros y a aquel pueblo establecen un lazo sentimental y también de orden práctico por lo que se refiere a nuestra defensa. Negar este vínculo o tratar de romperlo es obcecación o tenacidad contraria al sentimiento de la propia conservación.

La tercera fuente de nuestras relaciones con el pueblo saxoamericano es de carácter económico. Hasta 1880 aquella nación vivía económicamente para sí. La agricultura y la nascente industria tenían mercado suficiente dentro de las fronteras del país. El norte producía los artefactos necesarios para el sur semitropical, que a su turno les ofrecía a sus hermanos del norte productos de la agricultura de imposible cultivo en aquellos paralelos. Del año mencionado en adelante, por el aumento vegetativo de la población y por la corriente de inmigración cada día más caudalosa, a lo cual debe añadirse el crecimiento de los capitales ociosos, la república nortea americana empezó a desarrollarse por las vías industriales en una escala que demandaba urgentemente nuevos mercados. Para esto puso sus ojos en la América Central y del Sur, en México y en las islas del Caribe, cuya capacidad de compra estaba entonces casi en su totalidad absorbida por las naciones europeas. Los Estados Unidos quisieron competir con Europa en la exportación de los mercados latinoamericanos. Lo hacían con desventaja, porque la industria europea tanto por su larga experiencia cuanto por la baratura de los salarios podría ofrecer aquí sus productos a precios más bajos. De esta competencia extremada surgió la actitud arrogante de la república saxoamericana para con los países del sur y en la tentativa de dominar sus mercados

pretendió influir sobre su política. En esta desgraciada etapa la pretensión de ensanchar los mercados produjo en casi todas las costas del Caribe y en sus islas ingratas maneras de procedimiento muy propias para engendrar duros y justos resentimientos. La guerra de 1914 le abrió estos mercados a la nación norteamericana y lo habría dominado todo en un todo si no hubiera tomado parte en el pavoroso conflicto. Al terminar la guerra los industriales saxoamericanos descubrieron, no sin sorpresa, que los países del sur trataban de industrializarse y que algunos de ellos parecían estarlo logrando en parte y no sin provecho. La táctica de dominio cambió entonces en lo político y en lo económico. Otras causas que sería prolijo enumerar contribuyeron a modificar la actitud y la conducta de los estadistas y en Washington. Industriales, comerciantes y políticos vinieron a comprender que se había seguido un sendero no escaso de peligros y a la política anterior han sustituido con excelente acuerdo y felices resultados la del "buen vecino". Aceptarla es la natural conducta de las repúblicas del Sur.

La guerra de provocación contra las democracias en que se han empeñado dos hombres fuertes en Europa fortalece la conducta de Washington con los latinoamericanos. La magnitud del peligro creado por los países totalitarios impone frente a las labores de la defensa deberes comunes a los estados de origen ibérico y a los naxones del norte. Estos se preparan para defenderse de posibles ataques, si acaso los totalitarios obtienen éxito, lo que es ya menos probable, en sus tentativas de dominio universal. El peligro entonces abarcaría a todo el continente. Si aquellos Estados Unidos fueran vencidos, el continente quedaría a merced de los vencedores. El ataque por territorio de las repúblicas abriría, si llegara a ser logrado en favor de los atacantes, una brecha en el camino hacia el norte. El peligro es común y el resultado de un vencimiento en cualquier punto del inmenso territorio afecta a todos los pueblos.

Nuestra actitud ante Washington, según los varios aspectos del problema examinado, no puede ser otra que la de cordial amistad en tiempo de paz y de espíritu de cooperación en otras contingencias.

B. SANÍN CANO

Guiones

(En colaboración)

Desde el día en que se tomó la decisión de ir a la guerra, el pueblo británico ha tenido que enfrentarse con el hecho de que el vasto territorio de Londres sería amenazado de destrucción; y ahora que el ataque ha llegado, sus ciudadanos no vacilan. Les gustó mucho que un oficial canadiense les recordase en Londres las palabras de aquella santa mística de la Edad Media, Juliana de Norwich, según la cual, cuando oyó la voz del Señor, Este no dijo: "No sufrirás inquietudes, no sufrirás trabajos", sino que dijo: "No sufrirás dominación."

(*Inglaterra Moderna*. London, 4, octubre, 1940).

Para perdones usted sabe bien quien soy: no quiero con una sola palabra mía cerrar nunca la puerta a un arrepentido: quiero que les quede la vía ancha aunque se la tajen en mi propio corazón. Ya conoce mis sermones a Marcos: duro en el pecado y blando con el pecador.

(José Martí, en carta a José González Curbelo, 25 de octubre de 1894. En la revista *América*. La Habana, octubre de 1940).

Y yo saco también ahora uno de esos expresivos refranes castellanos y digo: "Dios consiente; pero no para siempre". Otros dicen: "Dios consiente, pero no siempre". La versión es errada. Dios no consiente nunca la impunidad en el crimen, el pecado o la falta. Lo que hace Dios es demorar, por razones para nosotros inescrutables, la pena debida. Plutarco ha escrito sobre el tema un tratado precioso.

(Azorín, artículo *Se vuelven las tornas*. "La Prensa", Bs. Aires, 20-IX-40).

Dos años más tarde, la situación se agravó porque inicié otra revista dedicada al ensayo familiar. Harto de tedio por el estilo dilatorio, pomposo e hipócrita de los editoriales chinos, que es el resultado del método de enseñar composición en las escuelas, hace una generación,

de hacer que niños de doce o trece años escriban ensayos sobre La salvación del país y La virtud de la persistencia, comprendí que la introducción de un estilo más familiar era el medio de emancipar a la prosa china de la camisa de fuerza que le daban los lugares comunes confucianos.

(Lin Yutang, *La importancia de vivir*. Bs. Aires, 1940).

Quiero aquí recordar que uno de los mayores artífices de la moderna prosa clásica, Bacon, admiraba la palabra española desenvoltura, en el fondo enamorado, claro está, de la filosofía de ella. Esta virtud donosa abunda en las páginas de este libro, y es, en comienzo de vida que promete ser tan curiosa, fina y colmada, indicio seguro de alta estirpe.

(Así finaliza la introducción al librito *El mar la distraía*, de Margarita Urueta. México, D. F., 1940).

Cuando Ud. revela a un Joaquín Pasos de Managua hace realmente un servicio;... Y para terminar con una nota optimista: qué buena la carta del Sr. Cristián Rodríguez en el N° 13 (v. tomo pasado). Eso es lo que vale la pena destacar. Si yo hubiese continuado la publicación de Babel como revista de revistas, la habría reproducido.

(En carta de Samuel Glusberg, 10-IX-40, al editor del *Rep. Amer.*)

La literatura latina es preferentemente un problema artístico; la ibérica (el Cid, Berceo, el Arcipreste el Romancero, Santa Teresa, Lope, Cervantes), y la iberoamericana (Sarmiento, Mansilla, Hernández) un problema humano. Como problema humano sobre todo hay que estimar el Martín Fierro; y como tal, lejos de haberse exagerado su importancia, no ha sido vislumbrada aún.

(José Gabriel en *Argentina Libre*, Bs. Aires, 17-X-40, artículo: *Profesor fascista*).

Una edición fraudulenta

La madre de A. Masferrer, doña Leonor Mónico, y con ella las hermanas de Masferrer, nos pide que reproduzcamos —y es de justicia y lealtad obedecerle— estas dos notas de protesta:

Una casa editora de la ciudad de México, llamada "Editorial Casa de América" ha hecho recientemente dos ediciones de *Las Siete Cuerdas de la Lira*, obra magistral de Alberto Masferrer, pero se ha cometido la tropelia de alterar profundamente el texto.

El representante de la empresa editora referida, Hernán de la Roca, se puso en contacto con la señorita Nela Mónico, hermana del Maestro Masferrer y así obtuvo autorización para editar el libro y otras obras del filósofo salvadoreño.

Una de las ediciones de *Las Siete Cuerdas de la Lira*, de la cual se enviaron algunos ejemplares al país trae el nombre original que el maestro le dió, pero otra edición que se ha hecho circular por otros países de América lleva como nombre *Prisma*, palabra antojadiza del editor.

Haciendo un cotejo entre la obra original de Masferrer y las ediciones hechas en México, a cada paso se encuentran sustituciones de palabras que quitan la elegancia y que alteran sustancialmente el pensamiento del autor; párrafos enteros que han desaparecido del texto sin motivo ni razón alguna; párrafos que han sido intercalados sin que figuren en el original, y otras tantas formas de alteración que nos vienen a presentar unas *Siete Cuerdas de la Lira* completamente distanciadas de las que escribió el autor de *Nuevas Ideas*, de *Leer y Escribir*, de *Niñerías* y del *Minimum Vital*.

Hemos recibido declaraciones concretas de la señorita Mónico en que nos manifiesta que ella no es capaz de poner a la venta los ejemplares que le han sido enviados de parte de la casa editora referida, pues salta la vista que ese no es el libro que escribió su hermano.

(*El Gran Diario*, San Salvador, 9. 10. 40).

Después de las siete plagas de Egipto, tal vez debería enumerarse una octava, que corresponde a las Casas editoriales manejadas por comerciantes sin escrúpulos. Cada una de ellas especula a su manera. Unas comercian con el hambre de escritores pobres a quienes compran los originales por una bagatela; otras imprimen traducciones pésimas de obras maestras por no pagar una buena traducción, desde luego, más cara, y no faltan las editoriales piratas, que toman la obra que suponen de mayor enjundia comercial y, sin decir agua va, imprimen ediciones de respetable tiraje, con un artículo a manera de prólogo en el cual se quiere dar a entender que no se trata de negocio sino de una divulgación para dar a conocer al autor... Blasco Ibañez se quejaba de estas perrerías de editoriales suramericanas, que no tienen cuentas con los derechos de autor, ni les importa.

Víctima de una de estas rapacidades acaba de ser uno de los escritores nacionales más desinteresados y apostólicos: Alberto Masferrer. Una Casa Editora de México, D. F., denominada, para mayor ironía, *Casa de América*, que dirige un señor que firma Hernán de la Roca, y no se sabe si es pseudónimo o su nombre de pila, ofreció hacer una edición de *Las Siete cuerdas de la Lira*, con fines culturales y de divulgación del pensamiento espiritualista de nuestro admirado estilista y pensador. El señor de la Roca se dirigió primero a una de las her-

manas del autor, Nela Mónico y luego a la otra, Teresita Masferrer de Miranda, solicitando autorización para imprimir el libro. Como se trataba de dar a conocer al autor al gran núcleo de lectores de América, no vacilaron en autorizar la edición y Teresita Masferrer le remitió varios ejemplares de la última edición de esta obra impresa en Guatemala y corregida cuidadosamente con las enmiendas hechas por el propio Masferrer. Como el señor de la Roca escribiera de nuevo pidiendo autorización para cambiar nombre a la obra, porque según su opinión. *Las Siete Cuerdas de la Lira* sugiere que el libro es de versos y *el público no compra esta clase de literatura* y proponiendo el mote *Prisma*, más sugestivo a su juicio, la respuesta fué negativa. Advirtiéndole que no sólo no se podía autorizar ningún cambio en el nombre ni en el texto, porque eso era potestativo únicamente del autor, sino que la reprobaba, con toda energía. Don Hernán de la Roca guardó silencio como una roca y todos creyeron que había desistido del intento de profanar esta obra maestra de la literatura nacional. Efectivamente, a los pocos meses hizo de motu propio un envío de doscientos ejemplares en que aparecía el libro con el nombre original: *Las Siete Cuerdas de la Lira*.

Al leer el texto, se notan alteraciones subs-

tanciales que bien pueden considerarse errores de caja, aunque por la cantidad más parecen una caja de errores, como dijera otro, o un manoseo irreverente. Sin embargo, la edición estaba hecha y aunque fuera para citarla como ejemplo de malas ediciones, de editoriales despreocupadas, podría perdonarse en gracia a la intención. Pero hete ahí que un amigo de Cuba escribe y remite a Nela Mónico un ejemplar en que aparece la obra ya no con el nombre con que la bautizara su autor, sino con el propuesto por el comerciante en ediciones de libros: Hernán de la Roca: *Prisma*.

Se revisa la obra y resulta que es la misma edición de los ejemplares que remitió a las hermanas de Masferrer a El Salvador, únicamente le cambió carátula para hacer creer que había respetado la advertencia que le hicieron. Esta conducta dolosa de un editor que blasona de honorable y de espiritualista, por añadidura, es algo verdaderamente repulsivo, porque encierra un ejemplo de los más nocivos y que conviene poner en descubierto, para que no siga engañando incautos.

Hacemos la denuncia a los escritores de América para que sepan a qué atenerse acerca de la pretendida espiritualidad de este filisteo que envuelve su rapacidad fenicia en la fraseología vulgar de los farsantes metidos al comercio de las letras.

(*Diario Nuevo*, San Salvador, 24-X-40).

Obras de Masferrer

En esta sección especialmente dedicada a la memoria de nuestro más grande pensador, don Alberto Masferrer, hacemos homenaje a su excelsa virtud de amor a los pobres que, como él dijo, "Tienen sed de Dios" (Ama a tu prójimo como a ti mismo). Y él amó y luchó por mantener en alto la virtud de los hombres.

- 1—*Ensayos y Figuraciones sobre la Vida de Jesús.*
- 2—*Cuentos.*
- 3—*Minimum Vital.*
- 4—*San Selerín.*
- 5—*Camino de la Paz.*
- 6—*Pensamientos y Formas.*
- 7—*Niñerías.*
- 8—*La Cultura por medio del Libro.*
- 9—*Las Siete Cuerdas de la Lira.*
- 10—*Ensayo sobre el Destino.*
- 11—*El Dinero Maldito.*
- 12—*El Alma del Naranja.*
- 13—*El Libro de la Vida.*
- 14—*Leer y Escribir.*
- 15—*La Religión Universal.*

No queremos dejar de aludir a sus obras, obras de maestro y filósofo, poeta y predicador de virtudes, ya sea para recordar a nuestro máximo estilista, ya para difundirlas, ya para recomendarlas. Pero sea como el entendimiento de nuestro pueblo quiera aceptarlas, las anotamos en seguida:

- 16—*El Rosal Deshojado.*
- 17—*Hojas al Viento.*
- 18—*Cartas a un Obrero. Hombre o Vampiro.*
- 19—*Las Nuevas Ideas.*
- 20—*El Buitre que se tornó Calandria.*
- 21—*Helios.*
- 22—*Páginas.*
- 23—*Una Vida en el Cine.*
- 24—*La Misión de América.*
- 25—*Recortes.*

Y aparece en último lugar de enumeración, no así en el valor de sus ideas, la grande obra titulada: *Vida*.

(*Cypactly*, San Salvador, Setiembre, 1940).

Guiones

(En colaboración)

No se supo poner en evidencia, ni por los propios liberales, y mucho menos por sus enemigos, el contenido del liberalismo; no le supieron librar de sus impurezas ni de sus máscaras. Al revés, tuvo la desdicha, por su misma condición generosa, de aceptar las peores compañías, las más dudosas alianzas. El principio cristiano del liberalismo, la exaltación de la persona humana al más alto rango entre todo lo valioso del mundo quedó oculto bajo la hinchazón, bajo la soberbia. Fatuidad engendrada en quienes fueron liberales sin sentir viva, dentro de su pecho, la secreta raíz cristiana de confianza en el hombre, sí, mas no en todo lo del hombre, sino en aquel punto por el cual es

imagen de alguien que al mismo tiempo le ampara y le limita.

(María Zambrano, en *Sur*, Buenos Aires, setiembre de 1940. Artículo: *La agonia de Europa*).

—¿Cuál es su técnica para escribir?

Se ríe.

—Si Ud. supiera algo acerca del escritor, no haría esta pregunta. ¿Cómo decir algo de mi manera de escribir? Yo escribo. Eso es todo.

(Con Sigríd Undset, en *Ercilla*, Santiago de Chile, 16-X-40).

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, niñar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.

EXTERIOR:
UN TOMO: \$ 3.00
DOS TOMOS: \$ 5.00
oro am.

Giro bancario sobre
Nueva York

Oración para Alfonsina Storni

(En el Rep. Amer.)

Ahora que estás dormida y sola, desceñido el cinturón de tus ensueños fragantes de otros días, en una Ciudad doliente, de mármoles perpetuos, vecina al río;

ahora que ya no preguntas nada, porque ataste a tu arbitrio la vida, como un secreto oscuro, fatigado, a tus pies;

ahora que cerrarse la boca a las fieras, y ya no padeces el aire agrio y duro de la Ciudad;

ahora que la melodía de tu palabra no nos roza y alimenta como un aire amigo y nos queda sólo la larga pausa que a todos nos describiste del mar;

ahora que te has hecho pequeña como un puñado de pétalos, sin apremios ni ansiedad, fatigada de pulir con dulzura tu timón de tierra;

ahora que ya no tienes miedo de asomarte a una noche de fiebre de veinte siglos, desnuda como una estrella;

ahora que se oye tu nombre maduro correr como agua clara, extasiado en sus propios ecos, bajo la primavera, encendida de pájaros y de campanas;

ahora que hay margaritas de espuma en la verde pradera del mar, y el viejo esposo de la tierra te reclama con florido acento sureño, celoso de hombres afiebrados de prisa;

ahora que comenzamos todos a dibujarte la ausencia con palabras escogidas en una temible facilidad, mientras estás dormida y sola en un sueño largo;

quiero rogar para ti, liberta de todos los relojes y los almanaques de la Ciudad esquiva, una paz dulce y perfecta bajo tréboles y rosas, sin la ensanchada embriaguez de los elogios recitados por nosotros, pobres prisioneros del milagro de las palabras.

A nosotros nos queda, temprana enamorada triste de la vida, la natividad rosa de tu verso, cándido caracol por donde navega y canta y vaga el más vivo cogoyo de tu voz. Presencia entera, presencia exacta, que va a tu nombre y lo resuena en el tambor de gloria de nuestro mejor silencio.

SIXTO C. MARTELLI

(Mendoza, Rep. Argentina, 1940.—En el 2º aniversario de la muerte de la poetisa).



Alfonsina Storni

El segundo Atila

(En el Rep. Amer.)

Un día, el Mundo era bueno.
La Libertad brillaba con sus rayos de oro
i la Democracia abría sus brazos generosa
en mil gestos fraternos.
El hombre de Europa sembraba trigo i hacía pan.
La mujer, hacía Arte i placer. Todo
era un vivir para el alma i para los sentidos.
Entonces, tu Dios pujó de rabia eterna;
soltó su ira, como un resorte potente;
abrió la diestra señalada por el rayo
i distribuyó la maldición para el Mundo,
como germen de peste i de terror.
¡I te mandó a Tí, Ogro, rojo de sangre
i negro de perversidad!
I el Mundo ardió como una brisna;
i la sangre corrió, como corren las aguas de los ríos;
i las Iras soltaron sus respientes;
i las traiciones, sus panteras;
i el crimen, sus puñales.
Las miradas chocaron hechas bayonetas
i las palabras, cañonazos.
Desencadenó el Dios maldito el huracán
de los odios de raza, perversos e implacables.
I en un minuto de trágica perfidia
la Guerra destruyó, ardiente y negra,
la obra de Dios y de los hombres
en las conciencias i en la Naturaleza.
I entonces, tu dios brutal, rió...
Rió con sardónica risa satanesca,
encaramado en los hombros del Destino;

rió, con risa divinamente estúpida y sarcástica,
de la Humanidad doliente.

Rió de nuestro afán de libertades;
del afán de progreso de los hombres;
del Ideal de la hermosa Democracia;
de nuestro Ideal humano,
Rió mordaz i sanguinario
de nuestros anhelos de superación;
de nuestras aspiraciones eugenésicas;
de nuestro hambre de justicia;
de nuestra sed de bondad.
Rió... rió macabro i descarado
acurrucado sobre el lomo de la Humanidad,
sobre la muerte, sobre el hambre, sobre el Dolor...

Rió, por fin, endemoniado i brutal
hasta del mismo Dios de los cristianos.
Rió de Jesús, crucificado otra vez en las alturas

de otra negra montaña
de calaveras blancas.

I tu Dios, oh, Ogro rojo de sangre
i negro de perversidad,
siguió riendo... riendo...
Mientras las madres, las esposas,
los ancianos i los niños
se amontonaban en los rincones
hoscos i sombríos del dolor,
llorando una canción desesperada
de terror i Maldición.
De Maldición Suprema i ululante
para ti, Ogro, rojo de sangre
i negro de perversidad...

JULIO R. SENISSE

Lima, Octubre, 1940.

EDITORIAL A. KAPELUSZ & CIA.

Textos para la instrucción primaria, secundaria y normal.

Moreno 372 - Buenos Aires - Rep. Argentina.

Acaba de salir:

Atlas Copérnico General y de Asia y Africa Físico-Político-Económico.
(Para Primer Año).